

100 MUJERES POETAS

Nueve Editores

Editor: Andrés Pascuas Cano

Prólogo: Carolina Bustos Beltrán

Cuidado de textos: Andrea Vergara G.

Ilustración de portada: Marcela Trujillo

Diseño y maquetación: Nueve Editores

Primera edición digital, diciembre de 2019

www.nueveeditores.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de las titulares del *copyright*.

100
Mujeres
Poetas





CIEN POÉTICAS VIBRANTES

Es una alegría celebrar esta antología con las voces de cien mujeres que respondieron entusiastas a esta convocatoria. Esta respuesta representa que estamos activas en esta labor tan ardua y maravillosa que es la escritura poética. Las voces de estas poetisas son cantos libertarios y empoderados que a través de la poesía encuentran la forma y el modo de expresar sus propuestas estéticas. Esta antología visibiliza la literatura escrita por mujeres y le da el lugar que merece en estos momentos tan álgidos de la historia en los que somos las protagonistas. Nuestra poesía habla de nosotras como género, por supuesto; sin embargo, debemos trascender en el concepto, reconstruirlo y expandirlo a otras identidades y aquí quiero recordar a la recientemente fallecida, la novelista y ensayista peruana, Patricia de Souza: “Nuestra escritura debe avanzar en lo femenino pero también debe transcurrir en las múltiples formas que existen de feminidad”. De este modo nos apropiamos del espacio

literario siendo la poesía el lumen que activa nuestras luchas y resistencias, ya que tenemos el derecho legítimo a la palabra y con él la responsabilidad de darle significado y sentido a nuestra literatura.

La selección de estos poemas de temáticas tan diversas da cuenta de una poesía vital que habla de lo que somos, de lo que sentimos, también de lo que creamos. De igual manera, estos poemas esculcan, tocan e indagan a través del lenguaje todo lo que nos interesa como seres humanos para reconocernos. Así lo revela Lizzie Castro, su poema *incomoda*, habla de nuestras reglas y le planta cara al machismo para denunciar algo que resulta muchas veces desagradable, como es pedirle una toalla higiénica al tendero del barrio: “Pedirlas es fácil, / lo complicado viene / después, / cuando con una mueca de desprecio me mira de arriba abajo / y se dirige a la trastienda, / es ahí donde guarda ese tipo de artículos, / hace de una transacción cotidiana / una venta clandestina, / regresa al mostrador, / envuelve el paquete en hojas / de periódicos / y lo mete en una bolsa negra de / plástico”. Imágenes precisas de “transacciones cotidianas” que aún son tabú en sociedades como las nuestras. Me pregunto, entonces, ¿por qué no tendríamos que abandonar el pudor y valernos de la poesía para nombrar lo innombrable, mostrar lo desagradable y fastidiar con los sujetos que no les gusta a muchos que tratemos? Todos estos elementos hacen parte del día a día de las mujeres, por esta razón es importante que la poesía denuncie estos atropellos y revele ese cuerpo femenino

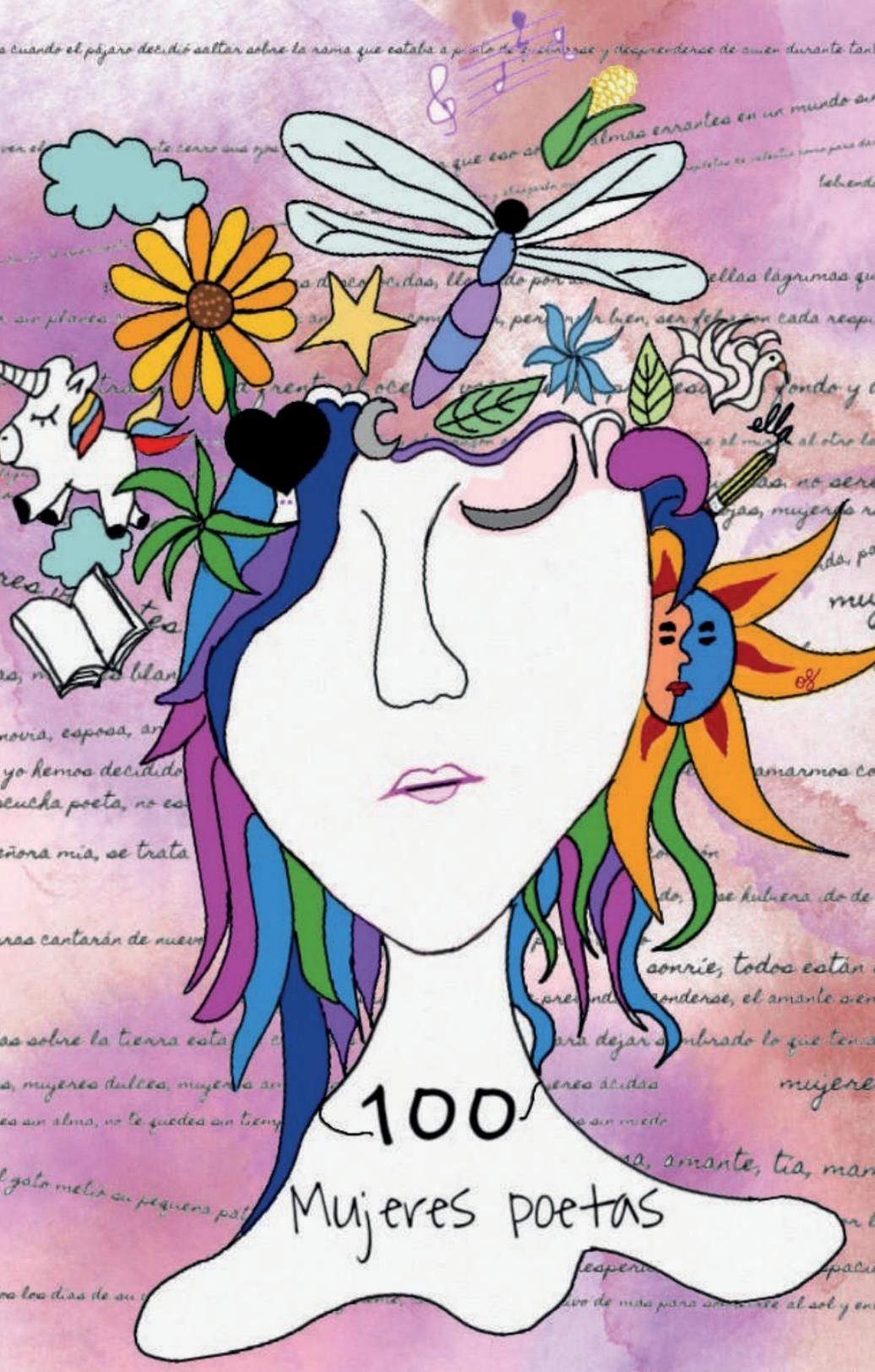
sometido a la misoginia sin vergüenza. Por su parte, Dafne Arias coincide con esta emancipación y asume la ruptura del sistema patriarcal y en primera persona nos habla una loba: “Soy el animal salvaje que / se revela / a la prisión / de esta sociedad insulsa.” La loba de instinto indómito de mujer: abuela, tía, hermana o hija. La hechicera que canta y baila e invoca el poder de la diosa llamando a sus hermanas para hacerlas indomables. La poeta nos dice: “Soy Dafne.”

Pasando a otras orillas, Andrea Hernández Montoya impregna el espacio en el que se cuele el silencio a la imagen poética: “La soledad, / entra en mi cuarto.” Otra búsqueda, otro goteo o espasmo del sentir expresados con la palabra puntual y la sencillez del verso que casi como un haikú que se dibuja en transparencias. En “Sol líquido”, Isabel García utiliza la metáfora y el simbolismo para asistir al dolor del agrietamiento del universo: “Una estrella efervescente de metálico frío, / evaporándose de su ahuecado centro.” Entre tanto, Carolina Cárdenas Jiménez nos llevará a otro desierto a “ese aislamiento de arena y de sol, / de silencios que se hacen remolinos en los días” con el grito de su poesía que alcanza a la voz muda que saca colmillos en esos viacrucis a la nada de la agonía humana. En este último sentimiento también aparecen hombres, campesinos, rompemos los espacios citados anteriormente como la ciudad o el universo para recorrer el campo, la ruana ensuciada, el cansancio, las manos que resisten o las promesas rotas. En el poema “Ruego campesino”, la autora, Regina 11, profundiza en la problemática

social —aún vigente— de explotación y marginalización en las zonas rurales del altiplano cundiboyacense colombiano. Nos muestra como en un espejo a aquel campesino que se parece a ese *Siervo sin tierra* de Eduardo Caballero Calderón, esclavizado y sometido a la hostilidad de un campo rico y fértil, pero ajeno a él. “Solo puede dar la vida / la madre naturaleza; / así que mi querido amo / que no olvide la promesa / porque el mundo da la vuelta / y en el voltear de la esquina / puede quedar su fortuna / como bola en la ruleta.”

Estos breves ejemplos son solo un adelanto de lo que nos ofrece esta antología en las voces de estas cien autoras que nos harán partícipes de las representaciones de sus mundos, de sus apropiaciones del cosmos, de sus cotidianos, de sus propias geografías y de sus identidades personales. Mi más sincera enhorabuena a **Nueve Editores** por esta propuesta y cada una de las poetas por sus vibrantes poéticas.

Carolina Bustos Beltrán
París, otoño de 2019



100
Mujeres poetas

1

Umbral

La tristeza se mete por los pies
Viaja por mi torrente sanguíneo
Va subiendo
Estallando en mi estómago
Ahogándose en mis fluidos más puros
Hasta establecerse en el centro de mi corazón.
Saber que todo lo que sueño contigo
Solo sueños son.
Reconstruir lo recorrido
Recoger los pasos
Guardarlos en un frasco de cristal
Y arrojarlos desde lo alto de una montaña.

No es fácil
Contemplar el espacio vacío
(silencio)
Del costado izquierdo
Contemplar

¿Dónde estás? ¿Por qué no vienes a buscarme?
¿Debajo de los naranjos?
¿Dentro del pastisal?
¿Siguiendo la tarde al sol y la brisa al mar?

Y, ¿si no vuelves?

Regresa lo que te llevaste en tu boca
La esencia a tulipanes, manjar blanco y aguarrás
Y déjame, amor mío, tu aliento para que habiten y
crezcan dentro de mí
los bosques que cultivamos la tercera vez
como trilogía enraizada en el ADN.

Que se difuminen de una vez por todas
el rastro de polvo que deja tu cuerpo
cuando te vas por la mañana.

Susurra

Canta

Baila

Y si en la omnubilación de tu mente

Por gracia divina

Nuevamente aparezca yo

Cierra la puerta y di que no estás

Así yo podré buscar, en otro Edén, la paz.



Adalid R. Rodríguez

Actriz, directora escénica y narradora oral. De nacionalidad peruana y radicada en Colombia, ha participado en diferentes montajes desde el 2007 en su ciudad natal Cusco y ha viajado junto a la narración oral por distintos países como Ecuador y Colombia. Su poema “Aire”, ha sido seleccionado para una edición de una revista de jóvenes emergentes en Bogotá y tiene un colectivo llamado *Manos de tiza* que se encarga de hacer escritura performática alrededor de la poesía de muchos autores en las calles de la ciudad de Bogotá. Es co-creadora de *Tómate la palabra* evento multidisciplinario que congrega a diferentes artistas emergentes de la ciudad de Bogotá con el objetivo de dar voz a los nuevos creadores alrededor de la poesía, música, artes escénicas, entre otras disciplinas artísticas.

2

Domestique

¿Cómo lograrías
domesticar al lobo?

¿De dónde venía ese
deseo de abrir sus fauces
calientes e insertar allí
tu cabeza dejando la
lengua áspera contra tu
mejilla, el colmillo más
puntiagudo en tu ojo?

Era necesario rascar
detrás de sus orejas

Traerle leche fresca
cuando era cachorro

Ponerle un nombre
común

Aprender su idioma
mudo y el aullido

Era necesario aprender
el aullido

Reconocer la
circunferencia preñada
de la luna

Y correr

Sintiendo

el viento en cada vello de tu cuerpo

la elástica multiplicidad de tus músculos
abriéndose a la aventura.

Quedar exhausta

Y dejar tu larga melena oscura-turbia, revuelta y enredada,
olorosa

a tierra,

a musgo,

al crujir de las hojas anaranjadas del otoño,

a las raíces descubiertas del gran árbol,

al cielo abierto

y a todo lo que nunca se domestica.



Adlly González

Nació en Caracas, Venezuela (1988). Es licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Ha participado en talleres de poesía con Armando Rojas Guardia, Rafael Castillo Zapata e Igor Barreto. Algunos de sus poemas han aparecido en la antología poética *Amanecemos sobre la palabra* (Team Poetero Ediciones, 2016), en la Revista *Philos* y en el “Papel Literario” de *El Nacional*.

3

Mi guerrero

¡Cómo no amarlo profundamente!
¡Irracional como todos los de su género!
¡Enigmático como el clima bogotano!
¡Cascarrabias como si doblara su edad!
¡Así es mi guerrero de la selva de cemento!
¡Indomable! ¡Apasionado! ¡Y hasta táctico!
¡Ante tanta imperfección aprendí a amarle sin
explicación!
¡Y era incomprensible cómo un solo beso calmaba el
huracán!
¡Cómo con un abrazo estrechaba a la Venus y daba rienda
suelta a la diosa que aguardaba su llegada!
Esos labios eran el manantial perfecto donde el pecado se
convertía en olvido
Y el amor en libertad...
Sus brazos confortables y llenos de silencio me llenaban
de una paz innata

Me sonrojaban al recordar las más irreverentes locuras
que a través de los años vivimos
Recuerdos valiosos e irracionales en un mundo
subjetivamente cuerdo
Donde amar es un acto de valentía
Y dejar libre un acto de amor a total plenitud
Cómo desligarme de ti cuando el cincel de tus manos ha
recorrido cada rincón de mi cuerpo
Has sido tan cauteloso que no descuidaste ni un
centímetro
Cómo no añorarle si hasta sus palabras cultivaron la
libido en mi mente
Deteniendo el tiempo y dando paso a lo inolvidable
Sus ojos, ese mar torrente lleno de historias que al cerrar
la puerta se desbordan en pasión
Cómo no añorar aquel que con sigilo y toda la furia ha
logrado cautivar la diosa errante de calles ajenas que
entre los rascacielos se perdió.
Y que por andar esquivando las trampas del amor en
brazos de aquel camaleón un día renació
Olvidando la soledad, rompiendo los miedos, espantando
los fantasmas del pasado
Y dando rienda suelta a vivir un presente un ahora que
tiene punto final cada vez que de mi piel te vas
A una cárcel de puertas abiertas a las que mi guerrero se
acostumbró habitar.



Adriana Torres Molina

Colombiana, tocancipeña. Poeta, enamorada de Dios, del baile, de las artes y de lo más sustancial: el tiempo con su familia, sus amigos y con ella misma. Amante de las letras desde el 2000, cuando se encaminó a este don, una travesía que siempre le ha otorgado alas. Desde allí no se ha detenido en su habilidad de transformar y plasmar todo en un sutil y armonioso poema. Actualmente, y cultivando el arte literario, sigue dando libertad a las letras, forma de expresión a las situaciones del diario vivir, el conflicto social y los sentimientos inhóspitos, el amor en todas sus formas con la inspiración más natal. Ha publicado poemas en diferentes revistas y antologías digitales e impresas con el seudónimo de ATOMO. De profesión ingeniera industrial con enfoque en el recurso humano y, de pasión, en el trabajo social. Su frase favorita es “¡Que viva la revolución de las letras ante un mundo que no escucha! Pero que si lee, se instruye”.

4

Mi cuerpo pide a gritos un suspiro

Mi cuerpo pide a gritos un suspiro, un descanso, y es en ese preciso momento cuando mi cabeza comienza a trabajar más que nunca. Cada cosa que he hecho o dejado de hacer, cada error, cada mal recuerdo, cada problema que me persigue día a día; de repente, todos me visitan en la obscura frialdad de la noche en busca de una solución...

Una vez más mi cabeza se queda sin ideas, sin soluciones, sin explicaciones, sin palabras. De repente empiezo a sentir cómo esa soga invisible abraza mi cuello, obstruyendo el paso del aire a mis pulmones. Siento pesadez en mi cuerpo, mi semblante cambia repentinamente, mis ojos se humedecen de un extraño líquido que nubla mi vista y, al cerrar mis ojos por un momento, sale la primera gota muy lentamente dejando su trayecto en mi mejilla hasta desaparecer en el vacío. Así le siguen varias más hasta convertirse en una epífora. Mi estómago se retuerce y ya no puedo más. Es en ese momento en el cual deseo que esa soga invisible aparezca para así poder acabar con todo de una sola vez, porque... ya no puedo más.

Busco en aquellas eternas tinieblas un encuentro con algún ser capaz de brindarme un suspiro de esperanza, mas solo llegué al abismo de la tristeza que me ha consumido lentamente, arrastrándome a una profunda depresión. Esta agonía que me envuelve, que se alimenta de cada rincón de mi ser y solo me suplica a gritos desaparecer.

Irónica la vida y quienes la disfrutan, cegados por la ideología de la amabilidad disfrazada de hipocresía. Deambulando sin rumbo y sin sentido tratando de comerse al mundo con una sonrisa de oreja a oreja, mas solo son cuerpos acostumbrados a heridas. Bukowski dijo una vez “Todos estamos jodidos solo que de diferentes maneras. No hay verdad, no hay nada real, no hay nada.”

Ahora me encuentro en un callejón sin salida jugando a la ruleta rusa. Los segundos jamás habían pasado tan lento como en aquel momento en el que supe que la vida pendía de un hilo. Sentí cómo mi cuerpo comenzó a reaccionar ante una acción de peligro, solo era una advertencia. Cogí valor una vez más, esta vez no dudé y jalé del gallito.

Retumbó un eco ensordecedor en aquella habitación acompañado de un pequeño sonido en el suelo; casquillos, monedas. ¿Quién podría distinguir el sonido? ¿Qué, acaso ambas no son usadas en este juego de azar que llamamos vida? Me tumbé en la cama como quien regresa a casa después de un día agotador, miraba al ventilador y me preguntaba si me encontraba en una paradoja puesto que nada parecía real. Mis sábanas blancas comenzaron a

colorearse a mi alrededor, sentí un frío inexplicable en mi interior. Aquel líquido extraño nubló mi vista una vez más, y comencé a sollozar más sin encontrar un motivo concreto del por qué lo hacía; al fin y al cabo, había encontrado una solución a mi sufrimiento. Pasaron unos cuantos minutos, mi ritmo cardíaco comenzó a descender al igual que mi respiración, mi mente quedó en blanco y poco a poco mis ojos se cerraron llevándome a un profundo sueño del cual jamás iba a volver a despertar. El desaparecer de esta vida no había sido una gran pérdida puesto que mientras vivía algo en mí ya había muerto.

No era mi día. No era mi semana, ni mi mes, ni mi año.

Mucho menos mi vida.



Alessandra Sánchez

Tengo 19 años. Soy de nacionalidad hondureña, nacida en la ciudad de Comayagua. Actualmente estoy cursando mi segundo año de Nutrición, en la Universidad Autónoma de Honduras. Desde muy corta edad, he sido amante de las disciplinas del arte siendo la literatura, el dibujo y la pintura las que más he puesto en práctica. Mis pintores favoritos son Vincent Van Gogh con “La Noche Estrellada” y Goya, siendo muchas sus obras las que me encantan de él. En cuanto a la literatura me gusta Julio Cortázar, Mario Benedetti, Charles Bukowski, entre otros; cada uno de ellos únicos en su forma de ver la vida y expresarse de la misma. Trato de que mis dibujos, como lo que escribo, se basen en etapas clímax del ser humano. Este escrito es el primero que comparto al público.

5

Canto Primero

El espíritu hembra labra el rostro de la manada
sobrevive a la muerte
desmorona puertas macizas con cascadas de palabras
anuncia verdades líricas del tamaño de los astros
desafía las caras de la muerte y el dolor
multiplicada por la fuerza de la sangre.

Renacido el espíritu hembra
de matriz amplificada y coherencia,
tiene claro decir: fue suficiente,
se acabaron ya las falsas profecías
el olvido ante la muerte de nuestras hermanas,
la ingrata indiferencia,
la vitrina, los dioses de barro,
sencillamente
nuestra voluntad de ría amanece
el tiempo dicta la mejor de las lecciones:

sin amor entre hermanas, nos hundimos;
sin certezas, nuestra alma palidece;
sin voluntad, la tumba es cercana;
sin arte, no tendríamos oxígeno;
sin noche, no seríamos Afrodita, Selene o Safo
sin dogmas, creamos arte;
sin dolor, sentimos paz;
sin opresión, cantamos alto
y libres pintamos calma con nuestro verbo
cabalgamos en mansos corceles blancos
para cruzar las puertas del infierno.
Inventamos la ternura
para rescatar soledades del abismo.
Pintamos el cielo y parimos el atardecer,
nuestro vientre fundó la categoría estética de la belleza.
Somos el rayo en la mirada
lo hemos comprendido todo
ya no existe el miedo.



Amanda Priscila Pazmiño Torres

Nació en Quito, Ecuador (1993). Estudió Comunicación y Literatura en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Maestrante en Estudios de la cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito. Profesora de Literatura y de Lengua inglesa. Embajadora cultural en la FIL Lima, 2012. Primer premio del Slam de Poesía “No bombardeen Guayaquil” en la FIL Gye, 2012, y tercera mención en el VI Festival Internacional de Poesía “Ileana Espinel Cedeño”, 2013. Participaciones: FIL de Lima (2012), FIL de Guayaquil (2012 y 2018), Festival de Poesía “Ileana Espinel Cedeño” (2013-2018), FIL de Quito (2014), Desembarco poético (2016), II Festival de Poesía de Quito “Lectura de un Kanibal Urbano” (2017), Festival La Otra Orilla en Guayaquil (2018), Libre Libro en la Universidad de las Artes, Guayaquil (2019).

6

Rompecabezas

I

Entramos a una extraña tienda
llena de tintineantes cosas,
con tu sutileza y brillantez
me dijiste que compráramos un rompecabezas.
Y aquí nos vemos,
como dos niñas en una estantería de juguetes.
Obras de óleo legendarias,
impresas en papel
para la degustación de los dedos mundanos,
para el deleite de quien revive el pasado.
Vemos “Una mujer saliendo del psicoanalista”
de Remedios Varo,
otro con “La Habitación” de Van Gogh.
Yo bromeo con comprar uno de Star Wars,
al final decidimos tomar “El Jardín de las Delicias” de
Bosch.

El gran tríptico divino;
 divinas mis manos que tocan las piezas que lo conforman,
 ¡ya me siento un pintor!
 Tú observas la imagen,
 me preguntas a qué se refiere:
 El Edén, El Jardín de las Delicias y El Infierno,
 y te digo que la vida se divide en tres.

II

Llegando a casa yo te sugiero que comencemos por el
 contorno
 que sea nuestra guía,
 los ladrillos del cimiento.
 Yo coloco la primera pieza, la segunda, la tercera...
 Las separo por formas y colores,
 tú me sigues.
 Yo pongo una pieza base,
 tú continúas sobre ella,
 yo me canso y me siento a esperar,
 cavilo sobre las veintiun mil posibilidades.
 Me quedo absorta, bloqueada,
 ensimismada y absurda.
 A ti que nada te detiene,
 ni el más sublime pensamiento.

He vislumbrado ya una imagen definida,
y lo dejo,
lo reposo y me voy.
Tus manos siguen sobre la mesa,
tus ojos no se cansan de buscar
aunque no encuentren,
los míos solo quieren certezas.

III

Perseverancia y persistencia
son la gasolina de esta máquina,
pista por pista,
figura por figura,
y ya tenemos dos partes del tríptico:
El Cielo y El Infierno,
¡qué causalidad!
Y tú, majestuosa mujer de hierro
de inquebrantable ser.
Después de tres semanas de mi irreverencia,
se aparece las delicias en el jardín,
Yo pongo la bala
Tú, el viento y la dirección,
Tú, el genio y yo, Aladín.

Enorme roca lunar,
infinita amorosa
de voz apacible e incalculable bien,
canto celestial de luminosa princesa,
colocas la última pieza
con el porte del sagrado ciervo.
¿Qué haría yo sin ti,
mi colega de la vida,
si con un rompecabezas
hasta la cordura pierdo?



Anaid Flores

Hago investigación en química teórica por deporte, enseño matemáticas y química por vocación, y escribo poemas por pasión. A veces se me antoja jugar fútbol, ponerme a cantar y armar rompecabezas. El amor, la ciencia, la justicia y la libertad son mis temas favoritos. Soy miembro de la colectiva de Feministas UAM-I y activista en el plano de violencia de género. Mis poemas están orientados en el ámbito de la protesta social y el amor lésbico. Mi instagram es @annychemy.

7

La solitude

Ya la siento volver,
con sus espantosos silencios,
con sus días sin suspenso.

La soledad,

entra en mi cuarto,

Me acaricia y husmea entre mis cosas,

Me arropa.

Me abraza.

Me habita.



Andrea Hernández Montoya

Nacida en Bucaramanga, con un pedazo de Medellín adherido al alma, es licenciada en Lengua castellana de la Universidad Industrial de Santander, editora en la *Revista COMA*, y escritora. Vinculada al semillero de investigación “SUR”, de la UIS, se ha dedicado al estudio de diferentes modos, particularidades y potencias críticas de las escrituras autobiográficas en Latinoamérica, como cartas, diarios íntimos de escritor y correspondencia.

8

Yo soy esa

Yo soy esa, las miles de mujeres que habitan en tu espalda, las provocadoras de tus insomnios y de tus sueños, las que viven en tus extremidades cuando estás sin mí.

Yo soy esa, La V de vagina, la Vargas, la Victoria, la Vanessa, La Valentina, La Chabela, la Salomé y todas las letras de tu abecedario.

Yo soy esa, las modelos de tus fotografías, las muñecas de tus pinturas, tus fantasías, tus verdades.

Yo soy esa, todas las que nombras, las que callas pero en ellas piensas, deseas, amas, desde siempre, desde cerca, desde lejos.

Yo soy esa, la intensa, la nada, la madre, la hija, la tía, la hermana, la esposa, la amante, la frígida, la ninfómana, la devoradora, la Doña Bárbara.

Yo soy esa, la niña, la adolescente, la muda, la elocuente, la simpática, la amargada, la humilde, la prepotente, la

liberal, la controladora, la bondadosa, la egoísta, la mujer de mundo, la niña de su casa, la pobre aburguesada, la socialista, la mujer de calle, la luchadora.

Yo soy esa, la que escribe, actúa, inventa, produce, calcula, analiza, sintetiza, ordena, manda, intuye, resuelve, la impulsiva, la que gana, la que pierde.

Yo soy esa, la que se esconde, la que se asoma. La que vigila, y se expone. Soy la luz, la sombra, la blanco y negro, todos los colores.

Yo soy esa, la que atormenta, la que calma, las ruedas de tus patines que te impulsan y te lastiman.

Yo soy esa, la que baila salsa entre sudores de otros, la que coquetea y entre lágrimas de amor y dolor aprende tu lección de amor.

Yo soy esa, todas las mariposas que se posan en la flor de tu erótico jardín y que coleccionas muertas en los abismos de tu clóset.

Yo soy esa, la que está en el reflejo de tu espejo, detrás de tus pupilas y en la vorágine de tu cerebro.

Yo soy esa, la que se le eriza la piel solo con sentir como tus manos hablan de ella, a la que tocas como si fuera una planta, una flor, que arrancas lentamente para sembrarla en tu alma, cuidando de que no muera.

Yo soy esa, a la que le duele el pecho porque su pesado corazón siente demasiado, se agranda y el cuerpo se le hace pequeño por cargar el alma inundada de amor.

Yo soy esa, la que amanece en la cama, ama tu café y susurra a tu oído la poesía de sus gemidos que provocas con cada beso hambriento de deseo y amor.

Yo soy esa, la *junkie* de tus besos, soy lo íntimo y lo universal, el todo, la nada, todas, nadie.

Todas las que amas y ninguna.

Esa, soy yo.



Andrea Quiñones

Nace en un invierno chileno, en Viña del Mar, un 11 de junio de 1971. A los siete años se radica con sus padres en Venezuela. En su niñez estudia ballet, música, pintura y teatro. Realizó estudios de gestión cultural, fotografía, orfebrería, dibujo y pintura. Actualmente vive en Caracas, Venezuela. Es actriz y directora de teatro, productora de artes escénicas y musicales. Escribe desde el 2002 lo que han denominado poesía erótica o femenina.

Foto: Jesús Reyes

9

Poca vida

Los ciclos de la vida huelen a cadenas oxidadas.
Nacer por nacer,
Crecer porque es natural,
Vivir donde no se puede vivir,
Morir sin poderlo elegir.
Sellarte con rosado desde que abandonas el útero,
Destinada a ser doblemente delicada: bebé y mujer,
Un poco cerca al acceso, pero no al poder
Cocinarle al jefe si quieres comer,
Eso, sin contar con que debes estar callada.

Esa vida no es mía.
No tenía por qué sacudirme los prejuicios ahora,
Porque simplemente no debieron existir.
Crecí, sintiendo que estaba mal, porque mal me decían
que estaba,
Que debía cruzar las piernas mientras estaba sentada,
Y que las chicas deben cuidar sus palabras,
Así como se cuidan a los bebés,
No como madre, sino como esclava.



Angélica Portillo J.

Tengo 26 años y nací en un pueblo llamado Retén, perteneciente al departamento del Magdalena; pero crecí en San Onofre, Sucre. Al cumplir 16 años empecé mi vida universitaria en Cartagena, donde me retiré de dos carreras, hasta que logré graduarme como comunicadora social. Llevo solo tres años escribiendo poesía, versos libres y libretos de monólogos –mas este último, por mi amor a la actuación–. Lo poco que puedo definir de mí, puesto que aún no me conozco por completo, es que soy un poco reservada; que me ha costado sobrellevar esto que llaman “feminidad”, y es precisamente eso lo que me inspira a desahogarme en los textos. Más allá de ser un arte, considero los versos libres y la poesía, como una forma de comunicar e interactuar con el lector; de visibilizar, de tocar almas.

10

Sin sentido

Me gusta morir cada noche
matarme es una necesidad recurrente,
la soledad devora mis palabras
el grito es solo un cuadro que cuelga de la pared.
Las ovejas negras cada vez se trepan más alto
de mi enfermo y sórdido cerebro,
aquel poeta imaginario
que vive de mis neuronas
me dijo que los sueños
son un fluido repleto de frenesí.
Las líneas carecen de sentido
cuando dejas de comprender
el impuro significado que se esconde
detrás del exceso de dopamina.
Lloro, me desgarró y luego me miento
es preferible eso, a rascarse hasta sangrar.
Sobre la llanura contemplo cómo se infecta
mi descuidado y profanado templo,

solo puedo procesar lentamente
que en la oscuridad mi nirvana puede brillar.
La locura me habla en forma de verso
dibuja con garabatos qué tan bajo puedo caer,
me gusta elevarme cada noche
mi inestable ser, sabe cómo entretener...



Angelique Reid

Nací y vivo en la ciudad de Bogotá; escritora, poeta, a veces hago crítica política y social, y, además, soy criminalista de profesión. Porque nada está escrito, todo está por escribirse, por relatarse y por contarse, es por eso que me dedico a este bello oficio, para que por medio de mis líneas se transporten a otras realidades y puedan comprender las emociones humanas y no tan humanas.



11

Amor

Aguarda y tiembla
mientras miras dentro de ti:
tu piel, tu voz, tu superficie
que un día se detiene
para ser río y ser aire,
para sollozar ciegamente
sobre el nudo que se cierra
a borbotones de ímpetu
y que embiste la cavidad
de tus entrañas.

Un “hola” y un “adiós”
se acarician, resbalan
sobre los contornos
que sonríen brevemente,
ululan lento y bailan
en las orillas humanas.

El compartir es imposible
y morimos solos,
llenos de vergüenza,
entregados a un amor vegetal
que arrebató vacíos
de parte a parte.

Los dos sangramos juntos
en la imagen de una bestia
fascinada por la destrucción
de las palabras, del amor, del amor, del amor...



Asmara Gay

Nacida en Ciudad de México, México (1975). Escritora, crítica literaria, traductora y profesora de literatura. Estudió Ciencias de la comunicación en la UNAM y Apreciación y creación literaria en Casa Lamm. Autora de *El ensayo. Fundamentos y ejercicios* (FUNDAp, 2018); *Elena se mira en el espejo* (Destiempos, 2011) y coautora de varios libros, entre ellos: *Homenaje a García Ponce* (IVEC/Conaculta, 2015), *La seducción del texto* (UNAM/IIFL, 2018), *Resonancias* (BUAP, 2019) y *Ferialuz. Antología lúdica* (BUAP, en prensa). Tradujo *Tom Sawyer* (2017) de Mark Twain, y parte de la novela *Yo, el gato* (2018) de Natsume Soseki, para la editorial Mirlo. Prologó *El extranjero* de Albert Camus, *Las olas* de Virginia Woolf, *El paraíso perdido* de John Milton y *El fantasma de la ópera* de Gastón Leroux, para Editores Mexicanos Unidos. Fue editora de la revista *El Comité 1973* y coordinadora de cuento y ensayo para la revista *Nocturnario*. Ha colaborado en diversos medios de publicación y obtenido algunos reconocimientos literarios. En el año 2018, la Fundación César Egidio Serrano y el Museo de la Palabra le dieron el nombramiento de “Embajador del idioma español”.

12

A Guillermo

Hombre solitario que llevas en tus pies
oleajes llenos de perfumes,
a través de las llanuras de asfalto
posees la ciudad cual cuerpo de mujer.
Tus dedos largos y morenos
acarician instantes llenos de noche
Tus besos marrón se graban
en mis nostalgias púrpura.
A todos les muestras un río sinuoso calmo,
ante mí explayas tu lumbre hirviente.

Hombre solitario que llevas en tu lengua
atardeceres otoñales
por largos caminos de losa,
saboreas placeres insospechados;
Tu mirada obsidiana se enclava
en mis deseos carmesí,
Tus pensamientos mansos
me susurran palabras magenta.

Mi ansiedad se torna en peces azules
al contemplar tu silueta a lo lejos
La esperanza es un ave cerúlea
al escuchar tus pasos taciturnos
Mi bosque se vuelve esmeralda
con tu andar de alce
El cielo es un océano pajizo
donde tu vuelo encuentra refugio.

Hombre solitario que sueñas de día
deja que mi agua procelosa y cálida
llene tu sed de tierra olorosa;
no busques en el fuego bermellón...
Yo puedo ser esa respuesta ambarina
que cubra tus años de luna y sol.



Aurora Boreal

Nació en la Ciudad de México un 30 de junio. Es maestra en Literatura mexicana contemporánea por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco y licenciada en Comunicación social por parte de la misma institución. Además, es escritora, redactora, correctora y publicista. Sus cuentos han sido publicados en diversas antologías de España, Argentina y México. Asimismo, es fundadora y directora de Ediciones Lulú, sello editorial independiente.

13

Dicen que volveré

Dicen que volveré
con el viento y la marea a mis espaldas
cargada de laureles y espadas doradas.
Dicen que me fui y abandoné mis palabras
dejé que el viento se las comiera.
Que nunca les dije adiós
que enmudecí todos los labios
que mi delirio
se perdió en el vacío.
Dicen que ellos quisieron detener mi voz en unas letras,
en muchas páginas
en las calles
en la brisa
en la espuma
en un poema.
Dicen que todas las tardes se sentaban
con las aves y el cantar de las campanas...
en espera de mis pasos.

Dicen que ellos continuaron inventando palabras
en cada sombra de las noches
en cada sueño de los días.
Ellos.... También querían alcanzar el cielo.
Dicen que unos cuantos de ellos se han ido,
se han conjugado con los recuerdos
se han vuelto transparentes...
sus párpados han caído para siempre.
Dicen que la historia en un poema ya no es igual.
Como aquellos tiempos,
que se nos fueron
se calcinaron
se derritieron...
Se difuminaron entre la arena.
Dicen que ya nadie canta, ya nadie llora, ya nadie escribe.
Dicen que volveré caminando en medio de dos guerras,
con mi espada resplandeciente a escribir infinitos versos,
por aquellos tiempos
por los que vienen
por los que están.
Dicen que escribiré la sangre de las dos guerras.
Que aún pretendo alcanzar el cielo.
Dicen que volveré...
Yo también... Me estoy esperando.



Aymara Aruwiri

Profesora de Educación Primaria, impulsa Proyecto de Fomento a la Lectura, participó en la Revista Literaria Digital GEALITTERA de 2016 a 2018, en la Antología Poética Internacional “Tributo a la Poesía” en 2018, participa en las publicaciones de la página de Facebook Zona de fuego- la palabra y publica en su página de: El corazón en la barbarie.

ESCRIBIR...

Escribir es la única manera de espiar al mundo, dejar que el silencio hable, la madrugada dance y la noche se convulsione. Escribir es mirar las estrellas con barcos y cometas de papel, para llegar a ellas. Escribir es bailar bajo la lluvia como loco enamorado, es dejar que el infinito se trague al miedo y la imaginación sucumba; escribir... es ser niño de nuevo.

13
accésit

La vida

Escrito a los diez años

La vida es un confuso lugar
Donde se guarda
el silencio y el ayer.

La vida puede ser confusa
pero no remota.

La vida te hace aprender
te hace ser
lo que eres ahora
lo que fuiste
y lo que serás.

Nunca la juzgues
por lo que es.

Ella es tu maestra
ella te pasará su sabiduría.

Ella te guiará
a tu destino
hará que tú seas
confusa, auténtica y sabia
como ella.

Tú eres la vida.



Dana Laila

Escribo desde los 9 años de edad, actualmente tengo 13 años. Participé en la Revista Literaria Digital GEALITTERA de 2016 a 2018, en la Antología Poética Internacional “Tributo a la Poesía” en 2018, colaboro con Aventuras De Papel Infanto Juvenil A.C del país de Argentina. Actualmente participo en las publicaciones de la página de Facebook Zona de fuego- la palabra y publico en mi página: “El mundo de Dana”.

Yo escribo, porque así es como expreso mis sentimientos, lo que hago, lo que vivo y lo que pienso. Los poemas, los hago para inspirarme y animarme; a mi familia y a las personas. Al vivir las cosas que transcurren en mi vida y ver lo que sucede a mi alrededor, me hacen reflexionar; eso lo transmito en mis poemas, para siempre recordarlo... De alguna manera hermosa.

14

He amado los grandes ríos

He amado los grandes ríos, que muelen la avena, el mijo y el arroz cosechado por mujeres de hermosos ojos rasgados, he amado la gota de agua que nutre la ínfima semilla que saciará el hambre de niños que juegan sobre misiles y que ha sido germinada por aguas de estaño, he amado las aguas que bañan las piedras de Cuzco, Java, Eritrea. He amado el espíritu de las aguas en las que los viajeros reflejan sus gestos y sus sombreros, he amado el agua en que abrevó Platero, las aguas recogidas sobre la fuente de una iglesia del páramo andino, donde las gentes cambian mazorcas, aves, tambores.

He amado tanto, tanto el don de las aguas, que es hora de ocuparme de la sed.



Bernardita Maldonado

Nació en Loja-Ecuador. Ha publicado los libros de poesía *Biografías de pájaros* y *Con todos los soles lejanos*; ha editado los libros *Héctor Manuel Carrión, la extraña soledad del corazón* y *Correspondencia de Carlos Manuel Espinosa*, publicados por la Casa de Cultura Ecuatoriana. Es autora del prólogo a la reedición de la antología *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea* de Benjamín Carrión y del prólogo de *Mapa de su sombra: poesía reunida de Kever Ax*. Consta en las antologías *Abriendo puertas por amor al arte* (Celya, 2006) y *Miguel Hernández* (Universidad de Alicante, 2007), ha publicado artículos en las ecuatorianas *Revista Académica de la Universidad Nacional de Loja*, *Mediodía*, *Suridea* y en las revistas españolas *Guaraguo*, *Cuadernos del Matemático* y *Auca*. Ha leído comunicaciones en varios congresos de literatura de España y Ecuador, ha sido invitada a varios festivales de poesía como *Otro Modo de ser. FestivAL de poetas 2018* y *Festival Internacional de poesía Barcelona 2019*. En la actualidad realiza un doctorado en Teoría de la literatura y literatura comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona.

15

Me nombro y existo

Mis palabras me dan el poder, existo cuando dicen mi nombre,
Me autonombro, me autoreconozco,
Mis palabras me dan nombre, un lugar en el mundo,
Sin ellas no soy nada, sin ellas no existo.

Nombrándome a mí, me nombran los demás,
Cuando me nombran me reconocen,
Soy el sonido de mi nombre, las letras que lo componen,
el llanto cuando nací, mis gemidos en un orgasmo,
Me autonombro, me autoreconozco, y gracias a mi nombre soy.



Bianka Itzel Verduzco Carrasco

Nació en Tijuana, Baja California (1997). Actualmente es estudiante de la licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). En mayo del 2018 participó en la exposición grupal *Star Wars Art Show* en la galería local La Bohème. En 2019 participó en el primer concurso de fotografía “Los derechos de las mujeres y las niñas”, exposición temporal que se encuentra en el Museo de la Ciudad en el Puerto de Veracruz. En abril de 2019 participó en el encuentro interno de estudiantes de historia con la ponencia “De lo privado a lo público: estudios de caso que abortaron en la ciudad de Tijuana”, además de formar parte de la editorial independiente Sáfica Editorial y del colectivo de ideología feminista Acompañamiento feminista; Aborto seguro red Tijuana.

16

Lluvia

Eran las 3 de la tarde o quizás las 4, qué más da. A través de la ventana podía observar a media sombra los cerros. El día estaba húmedo y nublado, y la ventana guardaba el vapor de un placer desaforado y fugaz.

El cielo tan húmedo como mi entrepierna. Al cerrar los ojos podía adivinar cómo sus brazos sujetaban mi cuerpo entre el suyo de nuevo. Cerré los ojos para llenarme de su infinito. Cerré los ojos para unirme al compás de su sexo en el mío. Como si el placer fuera una estrella buscando su posición exacta en la constelación, cada fricción un halo lumínico de éxtasis. No existe nada más en ese instante de gloria;

solo sudor,

gemidos

y un suspiro intermitente

que precede la tibieza de la humedad y

que desciende desde el cuerpo

con la misma candidez de la lluvia.



Camila Melo Parra

Comunicadora social y gestora cultural, amante del arte en todos sus fondos y formas; escribe prosa desde 2008 para narrar y fantasear acerca de su cotidianidad o sobre aquellos sucesos que a veces guardan silencio en su subconsciente. Nieta de campesinos, hija de emprendedores y soñadores. Sus pasos se adhieren a lo urbano y a las múltiples historias que se emanan en la capital colombiana. Escritora en el blog “La utopía de Mariana”, desde el 2009. Ha participado en el “Magazín” de *El Espectador* para su versión impresa y digital. También fue invitada a participar en el Festival Más Allá de las Fronteras en México, a través dentro de la instalación de “Muñeca Rota”, detonando en el espectador una experiencia sensitiva frente a la violencia contra la mujer. Participante de “Desnudez Roja” serie A de la colección “Poetas en Cuero” de la editorial Clio Artesanal y de la antología *Como si correr sirviera para escribir*. Antología de ficciones sobre correr y tiempo de la Editorial Otra Parte.

17

Viacrucis a la nada

En la lejanía avizoro voces que devienen de las raíces.
En la tierra del exilio la mudez es lo único que persiste.
El desierto con su sol que entra a las pupilas,
con su eco de la nada,
con sus fantasmas que desconozco me dejan a la deriva,
en una tormenta agarrada a mi pecho.

En ese aislamiento de arena y de sol,
de silencios que se hacen remolinos en los días,
de murmullos a mí,
de un viacrucis a la nada y a ese encuentro
con mi grito que no me alcanza
no queda sino una voz muda que saca los colmillos.



Carolina Cárdenas Jiménez

Escritora y editora colombiana. Docente y tallerista de creación literaria y de procesos de lecto-escritura. Fundó la revista literaria *Gavia* de la Universidad Distrital (2005), la cual dirigió y editó. Premio Internacional de Poesía, “Rostros para autores con un rostro”. Accésit, con las obras “Ninguna tierra me habita” y “Sin embargo soy” (2018). Ganó el concurso de cuento Estímulos a la Creación Artística (Kennedy, 2006) con el libro *Parajes inesperados*. Ganó el segundo puesto en el II Concurso Nacional de cuento El Túnel (2011) con el texto “A la deriva”. Finalista en el Concurso Nacional de Cuento La Cueva con el texto “Mañana será otro día” (2012). Publicó *Somos naufragos* (2013). Su obra ha sido becada, premiada y publicada en revistas, libros en el Salvador, Colombia, Argentina y Cuba. Columnista en el periódico *El Mañana* en México y “Tres mil” suplemento cultural del Salvador.

18

Trazos a la dicotomía

*“Donde quiera que mi voz hable
Llegará sin perdón a tu oído
Y mis pasos estarán siempre
Dentro del laberinto que tracen los tuyos”*
María M. Carranza

Un presentimiento que nunca
falla,
anunciaría su llegada.

Eco en el cuarto,
cortinas a medio cerrar,
una abertura permite que se filtre,
un rayo de luz de luna que
reposa,
sobre los pies de mi lecho.

Escucho su respiración,
es suave, no está agitado,
pero siento su ritmo cardíaco.
[CAMBIANDO]

Su voz se adentra en las
 profundidades de mis tímpanos
 Produciendo susurros
 retumbantes,
 que reposan en la inconciencia de
 mi razón
 [SON]

Mis prendas se van deslizando
 solas
 [Danzan]
 como si tuvieran conexión con
 aquello que anhela mi cuerpo

[De nuevo su voz]
 Se reposa en mis sienes
 y en un santiamén
 [Amén]
 Pasa su húmeda lengua por el
 mentón de mi ladera.

Su tacto recorre mi tez tornasol,
 me estruja con suavidad
 aunque desearía que fuera más
 fuerte.
 [Yesterday]
 Ay.

¡Estoy desnuda!
Asumo que él también lo está,
como si fuera la primera vez.
[Es un paraíso de brasas,
nuevo extranjero]

Las cúspides de las montañas
rebasan,
Baja y sube la cascada.
Se adentra, escala,
Bebe un poco de agua.

Está por terminar su recorrido.
[IDO]

Todo está en silencio,
Llegaba el mejor momento.
No contaba con que la
herramienta,
nos jugara una mala pasada y se
apagara.
[Batería descargada]

Iniciada.



Carolina Cuevas

Soy soachuna, estudiante de Comunicación social y Periodismo. Me apasiona la literatura y la fotografía. Escribo hace dos años.

19

Infinito

Saltan los minutos...
Saltan, saltan.
Asaltan a dos puntos
Con cara de asombro.
En suspenso se une al grupo otro silencioso,
Entonces los sombríos
Los miran de reajo,
Se ríen entre ellos
Y piensan...
¿Qué podrían hacer
Tres contra sesenta?
Los tres puntos se miran entre sí con picardía,
Chiquitos, unidos y sin prisa
Detienen el tiempo
Y los encierran en un abrir y cerrar de comillas.
Los minutos, cada vez más diminutos
En tal espacio relativo, reflexionan
Sobre el poderoso talento
De los signos.



Carolina Latorre

¿Se han preguntado si existe la magia alguna vez? Ella se lo preguntaba a diario... A veces entre tanta neblina, tenía que convertir sus ojos en viento para poder traspasar la mirada de lo visible. En aquel espacio del todo a la vez, las cosas tienen otras formas y brillos...

Inevitablemente sobrevivir a los pensamientos humanos precisaba dibujar con placer y calma los secretos que se hallan en la invisibilidad, para entregarlos a brazos abiertos a las esporas de los versos y los universos.

Nací en Bogotá, Colombia, en 1978. Estudié diseño publicitario, pero desde siempre amé las artes. Inicié desde muy pequeña un camino por la música, el teatro, la poesía y las artes plásticas y visuales. Estos aprendizajes al mismo tiempo me iban acercando a otros lugares favoritos, la infancia y la primera infancia. Desde entonces mi vida humildemente se asemeja mucho a un árbol con varias ramitas. Ramitas que no se pueden separar pero que tienen algo en común, mi necesidad de expresar el valor de la belleza sutil, de un espacio sin tiempo, de la contemplación, el juego y la experimentación.

Crear para mí es volver la mirada hacia el asombro, para armonizar el alma.



20

Paladar

Cúpula de sensaciones transitadas.
Aferrada a ti, vive la matriz de un cielo fresco.
La lengua halla en tu espacio las limitaciones de su
ascenso,
mientras esperas la llegada de la brisa
en la boca del que zarpa con Caronte.

*Del libro *LX POEMAS de arena y Ecos de una sombra*. Colección
Poesía venezolana.
Fundación Editorial El perro y la rana, 2007



Celenia Arreaza Montserrat

Caraqueña. Poeta, publicista egresada del Instituto Universitario Nuevas Profesiones. Licenciada en educación de la Universidad Simón Rodríguez. Diseñadora y facilitadora de módulos de expresividad literarias y de talleres de formación. Coach e innovación para emprendedores a través de la actitud creativa. Trabajó en la Universidad Bolivariana de Venezuela, Misión Sucre, Venezolana de Teleféricos. Fue presidenta de la Fundación Colombeia TV. Televisora Educativa de Venezuela. Coordinadora de la casa de Las Primeras Letras, Simón Rodríguez y actualmente funge como gerente de Laboratorio del Cine y el Audiovisual, Rodolfo Santana, en el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía, (CNAC).

21

Secretos

Cuántas historias sin contar tendremos guardadas, cuántos peces habrán muerto por no hablar, por no poner los secretos al sol.

Amar cuando aún la primavera está en nuestros cuerpos, nos hace dueños del pincel y pintamos cada momento perfecto. Al igual que en el otoño, que nos cubre de la transparencia de su magia, nos hace suyos hasta unirnos en el silencio. Silencio que se pierde al penetrar la carne, se convierte en un deseo incontrolable que no nos deja dormir, que acelera el tiempo y el espacio, que no nos daña porque respeta nuestro secreto.

Cubres mi cuerpo con tu ingenua desnudez, aprende cada paso con agudeza y destreza para pintar amor en nuestro cuarto.

El amor no acaba, la pasión no termina y ninguno revela el misterio entre las sábanas o el que había en cada palabra leída y quizás no entendida, que llenaba el idioma que faltaba. Pero que necesitaba para penetrar en mí esta nueva forma de amar, este arte de amar.

Nuestra despedida; la muerte, que no nos dirá nada y que guardará todo en este libro de amor.



Charina Esther Lantigua Dimaren

Tengo 26 años, nací en Puerto Plata, el 2 de enero de 1993. Vengo de una familia divorciada que a pesar de eso es unida. Vivo con mi madre en la misma ciudad: Puerto Plata. Soy la segunda de tres hermanos. Cursé el bachillerato en el Liceo José Dubeau y en la actualidad soy estudiante universitaria de turismo. También participo en el taller literario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UADS). Dicho taller me ha ayudado a creer más en mi capacidad para expresarme a través de las letras, a aprender más acerca de la literatura. A los 16 años nació mi pasión por la literatura después de leer *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Debo confesar que antes de eso la lectura me parecía aburrida. Pero estuve equivocada por mucho tiempo. La lectura es viajar desde el mismo asiento y la escritura es regalarle un viaje a cada lector. Uso mi página de *Instagram* para publicar poemas, poesía y me hago llamar Inna Dimaren. También utilizo la plataforma digital *wattpad* en la cual estoy publicando la primera novela que escribí hace unos años.

22

Hipnos

I

Un bisturí en mi diestra. Las paredes mohosas. Hago un corte horizontal en mi vientre. La sangre aparece en cámara lenta. Separo las porciones de piel. Por dentro, soy tan roja, tan tibia. Todo late.

Allí estás, aferrado a nuestra relación parasitaria. Lívido, reposas en tu lecho sanguinolento.

Irrumpo, te desencajo con ambas manos, no hay llanto ni movimiento. Tan solo tu pequeño rostro desfigurado y un cordón viscoso que constriñe.

Te arrullo a la espera de una epifanía.

II

Tu cabeza amoratada se asoma por entre mis piernas.
Pena compartida.

Dejo un rastro escarlata a cada paso. Las miradas de *los normales* y nosotros en la misma tierra.

Lo monstruoso de parirte a diario.



Christine Jáuregui

Bogotá, Colombia. (7 de marzo de 1986). Licenciada en Lengua castellana y literatura. Docente de secundaria. Finalista en la sexta edición del concurso nacional de cuento corto de Pereira “Cuentos cortos para esperas largas”. Becaria de varios talleres locales y distritales de poesía y narrativa. Algunos de sus poemas y cuentos han aparecido en revistas literarias digitales como *Monolito* (México), *Otro Páramo* (Colombia), *Demencia* (Colombia). También en las antologías físicas *Arrieros somos* (Colombia) y *Versos en el aire* (España).

23

Y entonces te vi, realmente tenía ganas de ti

Te deseaba y por alguna razón que no comprendía porque finalmente estabas en mi mente sin conocerte. ¡Qué sensación extraña! Me tocaste por error, eso fue totalmente excitante. Tu olor, sentirte cerca, pero continuaste tu camino. Si pudiese decirte que tan solo quisiera pasar un momento por tu boca, tal vez un largo rato.

Me sonrojé al imaginarte, completamente sola pues no sería capaz de expresar lo que pasa en este preciso instante por mi cabeza. Jamás; hice una regresión y escucho aquellas voces que me dicen que no debo hacerlo. Imposible, cómo quisiera que entendieras lo que siento en este momento.

Pasaste otra vez a mi lado, esta vez sí me sonreíste, pero como siempre quedé congelada ante eso.

No puedo, no quiero dejar de pensar en ti y en desearte; entonces, como tus palabras hacia mí no son más que saludos protocolarios, seguiré aumentando mis ganas de ti.

“Te beso lentamente, quiero que me sientas, te voy a abrazar y me quedará un rato para que sientas mi aroma; igual, yo me impregnaré de ti. Tu hombría, tu olor, ese aroma me encanta. Estás de pie y aunque insistes en besarme yo logro que te quedes contra la pared, empiezo a bajar lentamente con mi boca por supuesto abro tu camisa, sigo acariciándote sentirte así de cerca me hace humedecer pero no te lo digo tampoco deo que me toques eso haría que esta magia termine. Quieres y sí, yo también. Sigo pasando mi boca por tu pecho, bajo lentamente pienso que tal vez puedas desearlo y abro mis ojos y veo los tuyos que me miran con deseo. Te siento, quiero jugar y mucho; sin embargo, a ti la excitación te dobliga, no permites que baje más me subes abruptamente, hasta un poco tosco diría yo. Me volteas, subes mi vestido; ese que casualmente hoy escogí, sin saber que sería parte de este momento. Estoy de espalda, esperando el momento en que por fin te decidas a hacerme tuya. Sigo contra esta pared fría y plana, no importa sentirte dueño de mí, puedo elevar mi excitación. Por fin levantas mi vestido, quiero besarte pero por alguna razón no me dejas. Tan solo quieres estar ahí. Me acaricias, realmente esto tiene mi mente y todo mi ser en un nivel que podría escandalizar porque crecí pensando que esto es malo, pero no es así. Sigues besándome, subes tus manos, abres mi blusa, un poco torpe pero entiendo perfectamente que tu intención es tomar mis senos en tus manos. Estoy expuesta, casi desnuda con las prendas tan solo levantadas para permitir que tú puedas hacer de mí lo que quieras pero no lo haces. No entiendo. Sigo deseándote, quiero

voltear hacia ti y no me dejas. Sigues tan solo besándome y yo sigo esperando ansiosa el momento en ser parte de ti.

Qué momento, te siento adentro, fuerte, erecto, moviéndote de tal forma que me lleva a desearte cada vez más. Insisto en voltear, quiero excitarte y estoy segura de lograrlo porque mi lengua y mi boca te anhelan pero tú no quieres. Tú eres el dueño de este cuerpo, siento que tus manos ya han bajado, mis senos están libres. Puedo percibir tu ansiedad, puedo sentirlo, y sigues apretando tan fuerte mi cuerpo que aunque duele un poco, no quiero moverme. Lo disfruto pero no es tan solo sexo, delicioso, carnal y dirían algunos pecaminoso. No me importa. Mi placer está llegando a un punto que no sé si tenga definición. De pronto te retiras, no sé por qué ya no insisto en girar hacia ti. No me dejas, tomas mis brazos y me sujetas fuertemente. Yo no quiero que te detengas, pero lo hiciste.

En el tiempo que pienso, bueno esto acabó, y aunque anhelaba ese grito no lo manifesté. Tú me tomas nuevamente pero esta vez vienes por mí más adentro, y en esta ocasión estoy de espalda. Mi educación no me permite decir exactamente cuál es el sitio, duele y mucho pero no me importa, estoy tan deseosa de esto que lo olvido. En voz baja quiero expresar que me sigue lastimando pero es una extraña combinación entre placer y una lágrima que baja por mi mejilla”.

Oh, debo continuar con mi día, qué deliciosa sensación...



Andrea Muñoz

Pastusa de nacimiento, radicada en Bogotá. Amante de la vida, vegana, altruista que gusta de escribir y expresar lo que siente.

24

Mi marca

Un amigo me dijo:
tus sandalias te delatan,
el peculiar sonido que hacen
es el anuncio de tu llegada.

Qué sutil forma de decirme
que hago música con mis pies
y dejo un rastro de mis pasos sin pensar.

Extraña forma de dejar huella en los amigos,
recuerdos que quizás
solo sean eso en este momento
porque ya no los volveré a ver.

Este rastro me deja la sutil certeza
de que, si por capricho del tiempo
volvamos a surcar el mismo camino,
antes de verme
mi música llegará a sus oídos
y sabrá que me acerco.



Claudia Jimena Velásquez Meza

Me gusta escribir poesía. Gusto de eventos relacionados con este tema. Vivo en el Valle del Cauca, Colombia, tengo 43 años.

25

Vieja loba

Soy una vieja loba
que vaga por el desierto
buscando trozos de esqueletos.
Soy un animal salvaje que se revela
a la prisión
de esta sociedad insulsa.

Soy la hechicera que danza y canta
invocando el poder de la diosa,
llamando a mis hermanas
para hacerlas indomables

Soy la clase de poder
que anhela tu pecho
y teme tu razón.

Soy el cauce libre
de tu sangre en constante renovación
soy tu madre y tu abuela,
tu tía y tu hermana
y tu hija.
Soy el instinto indómito de la mujer,
soy Dafne.



Dafne Arias

Comunicadora social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá. Actualmente se desempeña como conferencista, tallerista, escritora y sanadora de temas femeninos. Maestra de reiki y terapeuta en empoderamiento femenino.

26

Llano y lluvia

I

Llora el cielo oscurecido
cuando la tarde agoniza
las nubes color ceniza
tejen su manto encendido.
Serpea un rayo enardecido
que se fuga en el estero
las gotas de un aguacero,
hacen charca en la sabana
y ya la noche se ufana
con el canto de un jilguero.

II

Todo es silencio en el llano
las aves callan su trino
un ternero en el camino
brama cerca del pantano.
El rebaño ya lejano
va en busca de la majada

y relincha la yeguada,
 en mitad de la llanura
 un carrao en la espesura
 se lamenta en la cañada.

III

Un trueno en la lejanía
 retumba al atardecer
 la lluvia cae a placer
 armando una algarabía.
 Luces de melancolía
 otean en el infinito
 un manto blanco... blanquito,
 baja sereno hasta el suelo
 forma una capa su velo
 con equilibrio exquisito.

IV

Ya la vacada seguía
 con rumbo hacia el paradero
 el mugir del madrinero
 en la pradera se oía.
 La tarde triste moría
 en el ocaso silente
 y la lluvia penitente,
 azota la brisa audaz
 que juguetea pertinaz
 por el sendero sonriente.



Damelis J. García

Nació en Calabozo (estado Guárico), Venezuela, el 30 de julio de 1954. Cursó estudio de primaria y secundaria en su pueblo natal y de allí se dirigió a la ciudad de Maracay, estado Aragua, donde cursa estudios universitarios en el pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara” (IUPEMAR); obteniendo el título de profesora en la especialidad de castellano y literatura. Inicia su labor pedagógica en el Liceo Humboldt de Calabozo como profesora de literatura, ejerciendo la profesión por 27 años ininterrumpidos. Allí ocupó cargos de docente por hora, coordinadora de cultura; cargo este que le permitió acercarse al teatro, la música, entre otros. El amor por la poesía le viene desde niña cuando comenzó a escribir sus primeros poemas; más tarde su profesor de literatura del pedagógico la motiva a escribir sobre la vida, la naturaleza, el amor, etcétera. Además de la admiración que siente por los poetas Francisco Lazo Martí, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Federico García Lorca. Ha escrito los siguientes libros: *Sentimiento, amor y poesía* (2003); *Cuentos infantiles* (2009); *Susurros del viento* (2012); *Rosas primaverales* (2012); *La niña y el unicornio* (2013); *Invierno* (2015) y *Reminiscencias del alma* (2019). Todos inéditos. En la actualidad coordina la red de decimistas y declamadores del estado Guárico.

27

El lado B de las cosas

Rojo: Ideal para vestirse para el amor.

Ex: Alguien que quieres abrazar hasta que deje de respirar.

Nostalgia: Sustancia espesa que intenta salir por los ojos. Es tanto el esfuerzo del cuerpo por expulsarla que te duele el pecho. Puede causar tos.

Almohada: Objeto para abrazar y descargar las más bajas pasiones. Puede causar orgasmos.

Manos: Extremidades del cuerpo que a menudo se usan para sujetar personas e impedir que se vayan. Pero luego se van.

Frío: Excusa utilizada para recibir caricias. Generan mayor satisfacción cuando provienen de alguien que se quiere.

Estómago: Vacío donde caen todas las cosas. Es un lugar de paso, la estadía máxima es de 9 meses.

Universo: Lugar para bailar, no tiene centro ni bordes. La fiesta nunca se acaba.

Urgencia: Instante que parece importante. Viene como un flash, te encandila, te sacude. Puede causar vómito.

Cuerpo: Prisión de la mente. Puede causar temores y desesperación.

Adiós: Método eficaz para crecer. Debe estar acompañado de una buena alimentación.

Corazón: Hogar donde se guardan todos los secretos que pueden ser delatados.

Madre: Humano que ya no sangra. Tiene un cielo en la panza. Se queda con todo el amor que tienes. Es una mujer divina.

Estrellas: Show de luces con las que puedes perder la mente.



Daniela Goetz

Medellín, Colombia. Algunos de mis textos están en un libro hermoso (*Afloramientos*, Fallidos Editores). Tengo dos hogares y una gata.

28

Los otros (Lxs otrxs)

¿Qué sería de nosotros, los temerarios e ilusos, sin caer de vez en cuando en la miseria?

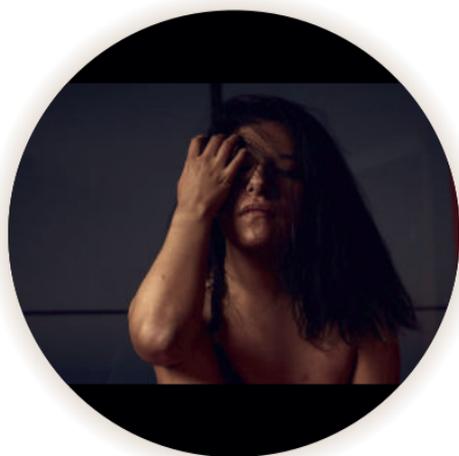
¡Ah! Seríamos idealistas por completo si es que no inventáramos diariamente un propósito ecléctico para liberarnos de la culpa de vivir.

Sincerándonos, a veces poco y a veces mucho, nos concierne hacer buen uso del espacio y tiempo que ocupamos en la vida de alguien o en la propia. Depende si nos levantamos con el pie izquierdo y de paso, tratamos de adquirir las ventajas de ser zurdo.

No creemos en el escarmiento; sin embargo, cuando nadie nos mira bramamos un grande “amén” por si a pesar de todo, alguna causa desinteresada pasa por detrás del Espectáculo Humano.

Y si nos dicen que exageramos cuando exigimos justicia por nuestro niño interior exterminado, hacemos una escena en la calle, no con llanto sino con dinamita.

A los que piensan de más, a los de sonrisa escasa y a los que aman el fracaso de cada día porque ya encontraron el fruto de la satisfacción, saludamos con una copa quebrada de tanto celebrar la llegada infortuna del hombre a la tierra.



Noemí Daniela González Cabrera

Estudiante de Comunicación social de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. Tengo 20 años de los cuales solo recuerdo un diez por ciento. Me dedico a hacer *collage*, fotografía y escribo textos por placer e inquietud. Participé de exposiciones de arte contemporáneo en Colombia y en mi país. En mis tiempos libres voy a cazar libros de segunda mano para añadirlas a mi biblioteca personal que deseo compartirla pronto con el barrio.

29

¿Cómo regresar al origen?

I

¿Cómo regresar al origen?

¿Qué tipo de sacrificio se ha de hacer para recordar el
fuego?

las manos ya cansadas se han rendido al revoloteo
han abandonado los peces en un charco turbio,
el cuerpo quiere danzar en nuevas tormentas
y se pierde en las cumbres.

Chiribiquete, ¿dónde ha de ir la voz de los árboles?

¿de qué forma caminará ahora el destino del agua?

¿cómo nombrar esta ausencia

que ha usurpado el lugar que ocupaban presencias
luminosas?

Existía un lugar de vivos colores que encendía
los pezones del viento,
los pájaros soñaban cielos diáfanos
que prometían extender sus alas hasta el ocaso,
la tarde moría como muere un poema en la memoria;
dulcemente,
todo lo que respiraba se ha esfumado,
solo queda un pequeño fragmento que duele,
que recuerda la miseria de esta tierra
condenada por sus hijos.



Daniela Pérez Taborda

Nació en el municipio de Santa Rosa de Osos, Antioquia, el 29 de diciembre de 2002. Es estudiante de último grado de secundaria. Hace tres años aproximadamente comenzó a escribir y a frecuentar espacios donde la palabra es la protagonista, su proceso ha sido acompañado por el taller de literatura “Rayuela” que se realiza en el municipio.

30

Encontrarse

Ser una acto de asco
como el perro callejero que no va a ninguna parte
como asfalto que el sol seca
después de una hora de tormenta
de tarde en Bogotá
como la sonrisa fingida
del que pide limosna en los buses
y a veces recibe algo.

Intentar
hasta que el esfuerzo pida medida
y la medida diga lo siento.

Parecerse
a un neumático de bicicleta pinchado
que fue útil en el día de alguien sin plata
en el bolsillo.

Evaporarse

ser la humedad y el sudor de los que tiran en un carro
que no tiene calefacción

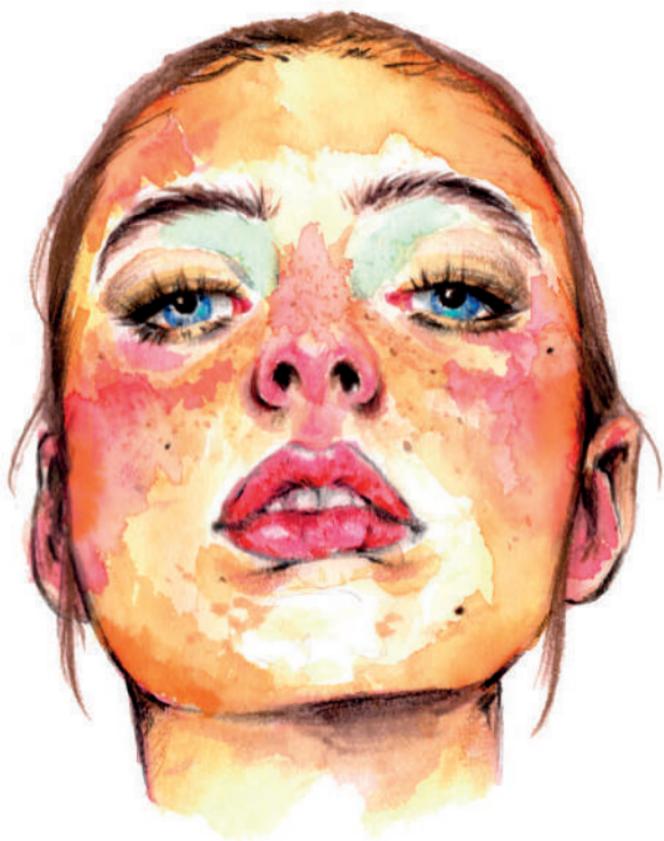
Ser el polvo que ya no está en los vidrios de la ventana,
los rines lujosos de un *Ford* que fue robado un domingo
en la noche

Y también ser alguien que fue dejado
que ya sanó
pero extraña llorar
mientras va en el Transmilenio.



Deysi Abigail Rincón

Mi amiga Yazmín Almanza cuando me lee es como si viera en mí el instante de luz dormida que rara vez se despierta; “Tus poemas son *darks* e inquietantes”, me dice. Ojalá yo contara desde mis adentros con esa voz tan suya que se hace presente aún cuando habla de unas simples guayabas que alguna vez cayeron de un árbol. Yo, en cambio, intento escribir poemas sobre el enojo, la soledad y la tristeza porque las tragedias disimulan el talento que no tengo.



SOFIA BOCCI

31

Quiero conocer tu nombre

A mi padre

Como una roca hueca en su interior y dura, impenetrable,
imposible,
que pulí, golpeé, abracé y puse en mi pecho,
casi acunándome en sus oquedades,
un muro sin hoyuelos ni poros,
no supe nunca atravesarlo sin darme contra el piso helado,
un muro con ojos fijos y achinados, etílicos, tiernos, locos.

Pareces un gatito frágil dormitando en una silla,
yo en cambio lejana como todas las mujeres que pudieron
con rostros angelicales acicalarte la barbilla,
pero en cambio,
la puñalada en el pecho,
los labios vacíos,
la intrascendencia mórbida de unas manos.

Soy tu Moira aparecida en las montañas exorcizando la estela de tu verdadero nombre, tu Moira en el espejo enlagueado que pregunta dulcemente: *¿Quién eres?* y cuando me respondes dices que no sabes, mientras intento tejerte una vida; no me dejes solo con la augusta comodidad de tus enunciaciones secas, báñame con tu nombre más humano en tu lenguaje favorito, el mudo.

Si algún día volviera a preguntarte y me dijeras, *“Soy tú, soy también tu sangre, déjame besarte las rodillas, disculpa este pequeño olvido de 24 años de silencio”*, rezarías junto al cadáver de la niña que fui un *“Dios te salve porque yo no pude”*, y aprenderías a llorar conmigo el dolor de no arriesgar el alma.

Quiero conocer tu nombre, ¿te gustaría conocer mis ojos? Tu voz me llega siempre de espaldas, en eco, y cuando por fin me asomo a tu humanidad desde el gesto más nimio, y lo apruebo, lo abrazo compasivamente como una migaja sagrada, tesoro de limosnero, siento que estoy conquistando por fin un imperio de sal.



Diana Carolina Gutiérrez

Comunicadora audiovisual de la U. de M. y estudiante de Historia de U.P.B, crítica de cine, docente de medios y fotografía en una institución, *community manager* de la Universidad La Salle y escritora de poesía hace más de seis años. El poema enviado hace parte del segundo libro *La mujer de correría* (2019). Su primer libro de poesía se titula *Ese delirio*, publicado con la editorial Fallidos Editores.

32

Te extraño

Pero no diré que mi vida se detiene
Sigo
Aunque este corazón
Y la imposibilidad de manifestarlo
Me altera
Te hace nido

Es allí donde permaneces
Tan suave y sutil
Que casi no te siento

Debo hacerte un lugar
Otro que no sea en mi vida
Pero paralelo a ella
Justo a mi lado
Pero donde no me toques



Eliana Díaz Martínez

Soy psicóloga, especialista en políticas públicas y justicia de género. Escribo porque es mi mejor manera de procesar lo que sucede, a veces reconforta encontrarte en las palabras de otrxs, solo eso. No he publicado nada, tengo una cuenta muy pequeña en instagram @siki.08 por puro gusto, pero ahí están partes de lo que empecé a escribir hace poco más cuatro años en un giro sustancial de mi vida.

33

Perenne ausencia

¿Piensas también en mí
cuando al sorbo de café
lo acompañan los estériles minutos
de la soledad?

Encuentro la ausencia en un desconocido del cual apenas
puedo vislumbrar la sombra,
aquella que desdibujó en los años abalanzados sobre las
ruinas de mi fragilidad.

Las tardes transcurren por este cuerpo,
por el sepelio del ruido sordo
y el sosiego de mis pasos desgastados.

Los párpados marchitos
albergan en las pestañas ingenuos sueños que se
desmoronan al anochecer.

En la madrugada del abismo
 la espera es perpetua.

¿Estarás aquí al final de mis horas?
 Cuando las manecillas del reloj detengan el cúmulo de
 adioses postergados.

¿Verás a través de mis ojos tuyos el silencio tenue que
 adornaba tu silueta?

¿Verás los labios que refugiaron el crepúsculo de tu llanto?

¿Verás los escombros de memoria palpitante?

¿Regresarás al mar donde nacen los lirios?

Saturno de primavera eterna
 donde mis manos resguardaron
 las cenizas del porvenir,
 los pétalos de existencia desterrada,
 el letargo occiso disfrazado de recuerdo.

¿Dormirás en el sigilo de mi voz transparente?
 Las horas se derrumban sobre el agobio
 del enmudecido sueño,

y se arrastra por mi vientre la última de las melodías.
Enredado mi cabello en el inevitable desencuentro,
hallo reposo bajo las raíces de tu pecho
y me exilio entre la Venus de tu espalda
para renacernos en esta
nuestra muerte

ajena.



Fabiola Bautista González

Nacida en el puerto de Veracruz en 1996. Su amor por las letras femeninas la llevó a estudiar Lingüística y Literatura Hispánica en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, donde sus líneas de investigación se centran en el análisis del discurso político mexicano y los estudios de género. La escritura significa para ella la trascendencia de la voz ante el ruido de lo cotidiano, así como un refugio para la monotonía. Sarcástica, amante de la trova y el café, se percibe a sí misma como “heroína de batallas perdidas, de cántaros sin agua”.

34

Camino a Barlovento

*... Sé, eso sí, que en esta geografía donde habito
los ríos arrastran la miseria y la sangre
que abona la mata de café antes de la cosecha...*

Fragmento de *Geografía*, Omar Ortiz (1950)

A mi espalda
cargo el peso de la historia,
la escribo a pasos
mientras caen gruesas gotas
a esta tierra negra y fértil.

Sobre rocas,
una mujer erige saludos al sol.

Al oriente,
meandros trazan rutas orográficas.

En la orilla
una mirada evita saludos
me dice que no atraviere sus aguas,
se tapa la boca con hojas
que salen de un bosque que cuenta leyendas a patriotas.

¡Allá va Bolívar!
gritan los afluentes,
pero no lleva caballo blanco,
allá también van a parar Alcides Y Pedro José,
uno que otro rojo o azul
que dejó la vida en el sorbo del café por la mañana.

CRIC, CRIC, CRIC
grita la tierra en el Cauca,
no escuchan
tienen sordera en la memoria.

Cae la niebla,
al interior del valle
en vientos cruzados
floresta libertad.



Fernanda Mahecha Oviedo

Bogotá, Colombia (1993). Docente y estudiante de Ciencias Humanas.

35

No sabes

Llegas y das vuelta al mundo en una hora
no te mides a la luz
de los árboles en el parque
donde se quedó tu libreta lista
No sé de dónde vienes
y tal vez nunca terminarás de llegar
podría tu mirada cerrar una historia hueca
que inició cuando tu madre dijo no
allá afuera, esa noche cuando el parque se quedó a oscuras
y su mundo se quedó en pausa

y naciste tú, escondida, olvidada
el sol no brilló sobre ti
el hueco de la historia ha cerrado ya tu destino
al menos eso dice tu expediente
pero yo no te conozco
ni tú sabes a dónde vas.



Flora Isela Chacón

Nació en Chihuahua y cursó la educación básica en la Ciudad de México. En 1989 ganó un premio en el concurso anual de poesía “Un pensamiento a mamá”, organizado por la XEW en la Ciudad de México, y ha participado en varias mesas y talleres de escritura, así como en el I Encuentro Estatal de Escritores en Cuauhtémoc, en 2007, en el Festival “Los Santos días de la Poesía” en Tamaulipas, en 2014, y en el XXIV Encuentro Internacional de Mujeres Poetas en el País de las Nubes en el 2016. En el 2006 publicó su primer libro de narrativa *Si te cuento...* en el Programa de Publicaciones del Instituto Chihuahuense de la Cultura, y en 2011 su segundo libro *Por si la luna*, además de ser parte de siete antologías de poesía y narrativa, y en 2019 saldrá a la luz su tercer libro. Ha participado en infinidad de lecturas, talleres y cursos, así como en un espectáculo literario musical que se presentó en otros estados del país; además de ser una comprometida y entusiasta promotora cultural tanto de manera individual como dentro del Colectivo “La Otra Feria”, con el que recientemente recibió el reconocimiento “Mujer Alada” del Movimiento Poetas Internacional y realizó en Chihuahua el “Festival Internacional de Poesía y Arte Grito de Mujer”, en sus ediciones 2018 y 2019.

36

Fronteras perdidas

Busco las horas del refugio en mis zapatos
quizás tenga que ver con el tiempo de los pasos perdidos
de las huellas del caminar errante.

Busco hojas que navegan en mis lágrimas
versos regados por alguna colina que se derrite de frío
anzuelos clavados en la boca que ya no besa
y que en lugar de saliva bebe su sangre.

Busco pedazos de piel en las pestañas
aleteos de angustia en las cenizas
poemas mutilados deslizándose en mis pechos.

Busco minuteros en mi lengua
segunderos en las cuerdas vocales
horas muertas sobre las palabras

Busco mi sombra del otro lado del techo
huyo de mí, de mi voz, de mi reflejo
cansada de mis ojos rotos, de mis días de letargo.

Busco morirme de alegría
tantos muertos de tristeza no caben ya en ninguna parte
no hay cielo que contenga la nostalgia
ni infierno que se resista
a todas las flores de la primavera.



Francy Liliana Díaz Rozo

Facatativá, Cundinamarca (8 julio de 1980). Estudió Lengua castellana y Comunicación en la Universidad de Pamplona, Norte de Santander. Activista política en defensa de los derechos humanos y del ambiente, subdirectora de la Corporación Cultural Hicha Guaia y de la comunidad muisca. Miembro del Colectivo Literario Poetiza y de la Corporación Ie Sua Hijos de Manjui. Primer lugar en la 6a. Semana Cultural Internacional Facatativá. Ha participado en encuentros nacionales e internacionales, destacan los de Manabí, Ecuador; Chañaral, Chile, Feria del libro de La Habana, Cuba 2011, Mención honorífica otorgada por la Casa del Poeta Peruano, Representación Chile, concurso Hispanoamericano de Poesía “Gabriela Mistral, XVII Encuentro Internacional de poetas Zamora”, Michoacán, México, 2013.

37

Nota personal sobre la boca y el corazón

La boca se ubica a cinco mil años luz del corazón.
La boca: portátil, sensible a la Konica, advierte otra boca.
No como el corazón, pequeño y discreto.

Se presiona el corazón.
Al contrario, la boca se abre y se clausura.
Las medidas son compartidas
en una escala que oscila entre cero a 128 bites,
de cero a mil latidos,
de cero a 10 mil cápsulas de oxígeno por segundo.

La intención de una boca es
desenfundar la espada de samurái y cortar la yugular.
Pero el corazón, pequeño y discreto,

que olfatea el miedo,
ofrece un cuerpo.
Ni siquiera advierte que precisa
el sudor, las lágrimas, la lascivia de la flor.

Nombrar.

Sobresalto de los fuegos artificiales.

Silencio.

La corte de Versalles haciendo pomposas fiestas para
enmascarar.

Boca y corazón para seducir,
se marcan con almohadillas de tinta y arroz.

La boca es femenina.

Cruel.

El corazón sufre
la exposición prolongada al mercurio del cuerpo.
La boca puede
abrazar las espinas del corazón en un beso.
Como yo que escribo poesía
para amar lo que debe ser libre del tiempo y la ira.



Gabriela Ruiz Agila

La Frontera (1983). Investigadora en prensa, estudios migratorios y derechos humanos. Es licenciada en Comunicación por la UCE-Ecuador, Administración pública y magíster en Políticas públicas por la UABC-México. Miembro del colectivo “Matapalo” y del Taller Literario Palacio (I)Caza en UASB-Ecuador. Premios: primer lugar en Premio Nacional de Periodismo Eugenio Espejo (Ecuador, 2017); segundo lugar en el Concurso Nacional de Poesía Ismael Pérez Pazmiño con Escrituras de Viaje (Ecuador, 2016); primer lugar en Crónica del Cincuentenario organizado por la UABC con Relato de una foránea (México, 2007). Publicó en poesía *Madame Ho. Escrituras de Viaje* con la editorial La Caída (Buenos Aires, 2017) y fue antologada en *Alma adentro. Poetas ecuatorianas premiadas* (Editorial El Conejo, 2018); en narrativa, *El otro portal. Textos escogidos* (Editorial Doble Rostro, 2016), *Señorita Satán* (Editorial El Conejo, 2017).

38

Amante Tierra

Yo fui perseguida sin tregua,
engullida mi identidad
sin derecho a creencias ni conversiones.
Mi enlace pactado,
emuló la unión de dos afluentes
convergiendo en el río de la desobediencia.
Y bebí del néctar de la lujuria
Y quedó mi otoño sediento de hojas.
Fue arrasada mi simiente,
repudiada mi condición,
lapidada, corrompida,
olvidada en la memoria.

Perdido mi destino
por faunos de avaricia,
represión y rabia
verdugos de mi desdicha.
Destilan ruinas mi futuro,
emanan jugos mi pasado.
nos unen siglos y fronteras.
He sido tú en mil vidas,
y me han amado casi tanto,
como sé que tú en el futuro
me estarás amando.



Gema P. Bravo

Mieres, Asturias (1972). Trabajó en turismo. Ha viajado por los cinco continentes y combina su pasión por la literatura con su actividad musical en el dúo “Jorge Colsa y Gema Bravo”, alumbrando a su primer disco *Será por Canciones* (mayo de 2019) y su primer videoclip “Te llamé Morena”. Crea y gestiona un rincón multicultural en Ayalgaviajes. A los siete años su madre le regala un diario para “ordenar sus pensamientos”, y desde entonces alimenta el alma con letras y música. Ha hecho teatro, radio, musicales. Participa en recitales, timbas y conciertos. Tiene un blog descuidado “Sones al Viento” actualizado en *Facebook*; sones y letras en los cajones esperando ser descubiertas. Está incluida en el poemario *Histeria* (2019) con Bajamar Editores, y en septiembre de 2019 sacará su poemario más personal.

39

Mirada desde el Morasurco al Guamúz

I

Desde el Aeropuerto Antonio Nariño a San Juan de
Pasto,
es bonito observar,
las aterciopeladas montañas;
el impetuoso Volcán Galeras,
anclado en un divergente Valle de Atriz,
con su majestuosa ciudad,
en donde se levantan edificaciones, barrios e iglesias.

II

Se destacan dos arterias principales,
algunas calles cuadrangulares,
múltiples viviendas,
con antejardines de variados colores,
sin perder aún de vista,
sus pastizales, cultivos y arboledas.

III

Hacia el oriente tapiales,
pedregales y caseríos;
y dando un viraje retrospectivo,
observamos desde lejos la capital,
que nos vio nacer y crecer.

IV

A pie, en bus, en automóvil,
es posible recorrer sus caminos polvorientos,
senderos en torno a caseríos,
huertas, ríos, quebradas,
cerros, reservas forestales;
así como entrar a capillas,
hoteles y restaurantes.

V

Siguiendo hacia el oriente,
en medio del silencio y bruma,
se ha instalado un pequeño mirador,
para admirar en días despejados su extensa laguna,
con cristalinas aguas,
rodeadas de vetustas montañas.

VI

Navegando sus cantarinas aguas,
llegamos entre juncos y totorales,
al mágico esplendor de Corota;

en donde las estaciones biológicas:
 Universidad de Nariño y de Parques Nacionales
 Naturales,
 guardan con sigilo variedad de información,
 al mantener senderos, árboles y helechos;
 no pudiendo faltar,
 un lugar sencillo para elevar plegarias
 a la Madre de Dios.

VII

Al recorrer sus exóticas olas,
 nos sorprenden las especies de garzas, patos y peces,
 el ir y venir de veleros motorizados;
 las sicodélicas lanchas en madera,
 que van y vuelven desde el Puerto,
 y costados del río Guamúez.

VIII

Buscando dónde se refugia el sol;
 nos esperan el Sindamanoy, Chalet Suizo y otros Hoteles,
 para descansar y respirar aire puro sobre su acantilado,
 frente a toda una diversidad paisajística de flora y fauna;
 que la Pacha Mama, las manos laboriosas de campesinos,
 y diferentes inversiones gubernamentales,
 han logrado rescatar,
 en nuestro departamento de Nariño.



Guadalupe del Carmen Patiño Meza

San Juan de Pasto, 8 de julio de 1952. Estudiante franciscana: primaria 1958-1963, secundaria: 1963-1969. Estudiante egresada de la Escuela Normal Nacional de Señoritas del Colegio y Liceo de la Merced Maridíaz. Estudiante en Capacitación comercial del Instituto de Comercio Sarasty. Estudiante de la licenciatura en Filosofía y letras de la Universidad de Nariño. Estudiante del SENA. Maestra y licenciada en Filosofía y letras. Inscrita en la carrera administrativa como Auxiliar de biblioteca. Afiliada al Sindicato Mixto de Trabajadores Sintraunicol. Adscrita a la Secretaría de Biblioteca y Documentación, en comisión en la Decanatura de estudiantes. Jubilada por la Universidad de Nariño. Afiliada a la Asociación de Jubilados de la Universidad de Nariño. Columnista y colaboradora en la *Revista ASOJUNAR*.

40

Sin título

cruzamos los campos las visiones
recuerdas
mares trenzados de lavanda y amatista
litoral de la tierra
cruzamos los bosques y te dije
que la voz era una hiena un sauce
recuerdas
la voz era una isla
y huimos buscamos la isla el oráculo
cruzamos los mares recuerdas
escuchamos la voz
bosques trenzados de lavanda y amatista
pero la voz era una hiena un sauce
palabra talismán recuerdas
las visiones recuerdas los campos

te dije que no sabía cómo llamarte
si amante corazón o volcán
no sabía cómo llamarte
cómo llamar a la tierra obsidiana
recuerdas
cruzamos los campos
las visiones
pero la voz era una isla



Iosune de Goñi

Burlata. (1993) Escritora y fotógrafa. Tras finalizar sus estudios en Filosofía, realizó un máster en Estudios comparativos de literatura, arte y pensamiento. Actualmente es estudiante de doctorado en la UNED, donde realiza su tesis en Género y literatura. Sus textos han sido publicados en diversas revistas y fanzines, así como en las antologías *Los muchachos ebrios*, *Antología de poesía jovencísima transoceánica* (La Tribu, 2016), *Hatsaren Poesia Olerki Bilduma* (Hatsa Elkartea, 2017-2019), *Liberoamericanas* (Liberoamérica, 2018) y *La desconocida que soy. Vol. II* (Índigo, 2018). Escribe en euskera y en castellano y es editora de Liberoamérica en Euskal Herria.

41

Sol líquido

Se caen las llaves
remolinos de hilos blancos en los ojos.

Un desierto de estepa
duplicando en el sur de mí,
de mi anhelo de futuro.

¿Hasta cuándo son las nueve y media?
hasta que niñas agigantadas señalen sonriendo.

Supongo.

Hasta que el amanecer sea inmediatamente oscuro
y su longitud la sagacidad de un perro callejero.

Una estrella efervescente
de metálico frío,
evaporándose de su ahuecado centro.

Será la hora que gotea en un verde demencial
la que se presiente en el sonido de mil grullas
en la acentuación de los vértices del

Yo no.



Isabel García

Nació en Tabio, Cundinamarca (1985). Licenciada en Artes plásticas y visuales, de la Universidad Santo Tomás, Bogotá. Diplomado en programación neurolingüística. Escultora, investigadora e ilustradora artística. Su interés en la plástica se inclina por el *Land Art* (Arte de la tierra), por generar reflexión en la necesidad de deconstruir la noción del hombre como sujeto y de reivindicar las formas de relacionarse con el medio ambiente. En el 2012, en la localidad de La Candelaria de Bogotá, fue integrante de los talleres de creación literaria y finalista de antología en la Primera maratón literaria. En 2014 fue ganadora del Concurso estudiantil nacional de poesía de la Universidad Santo Tomás. Integrante del Taller de escritores Gabriel García Márquez de la Universidad Autónoma a partir del año 2012. Tiene una parcelación colectiva del libro “En el patio de las leyendas”, Entre la persistencia y el olvido, de la colección “La otra palabra”, 05. Con presencia en poesía, muestra del trabajo en el Taller de escritores Gabriel García Márquez. 2015. Así mismo tiene una participación en la revista virtual francesa *Vericuetos*.

42

Soy ser libidinoso

A ti... que me inspiraste
deseo reprimido,
sentir tu olor... besarte,
de lejos, sin tocarte.
Duele hoy cual penitencia
el no haberte tenido,
por la absurda abstinencia,
el miedo... a lo prohibido.
Cuántas veces añoro
la noche prodigiosa,
y muchas veces lloro,
la prudencia... odiosa.
Mirar con embeleso

tu cuerpo lujurioso,
no fue fácil, confieso,
soy ser... libidinoso.
Y pensar que te tuve
un momento tan cerca,
fui fuerte, me contuve,
y la lascivia... terca.
Sentí el halo caliente,
tu aliento me quemaba,
y te besé en la frente,
... no eras a quien yo amaba.
Ese beso insinuante
que tu labio provoca,
retaba desafiante,
mas... ¡no selló mi boca!

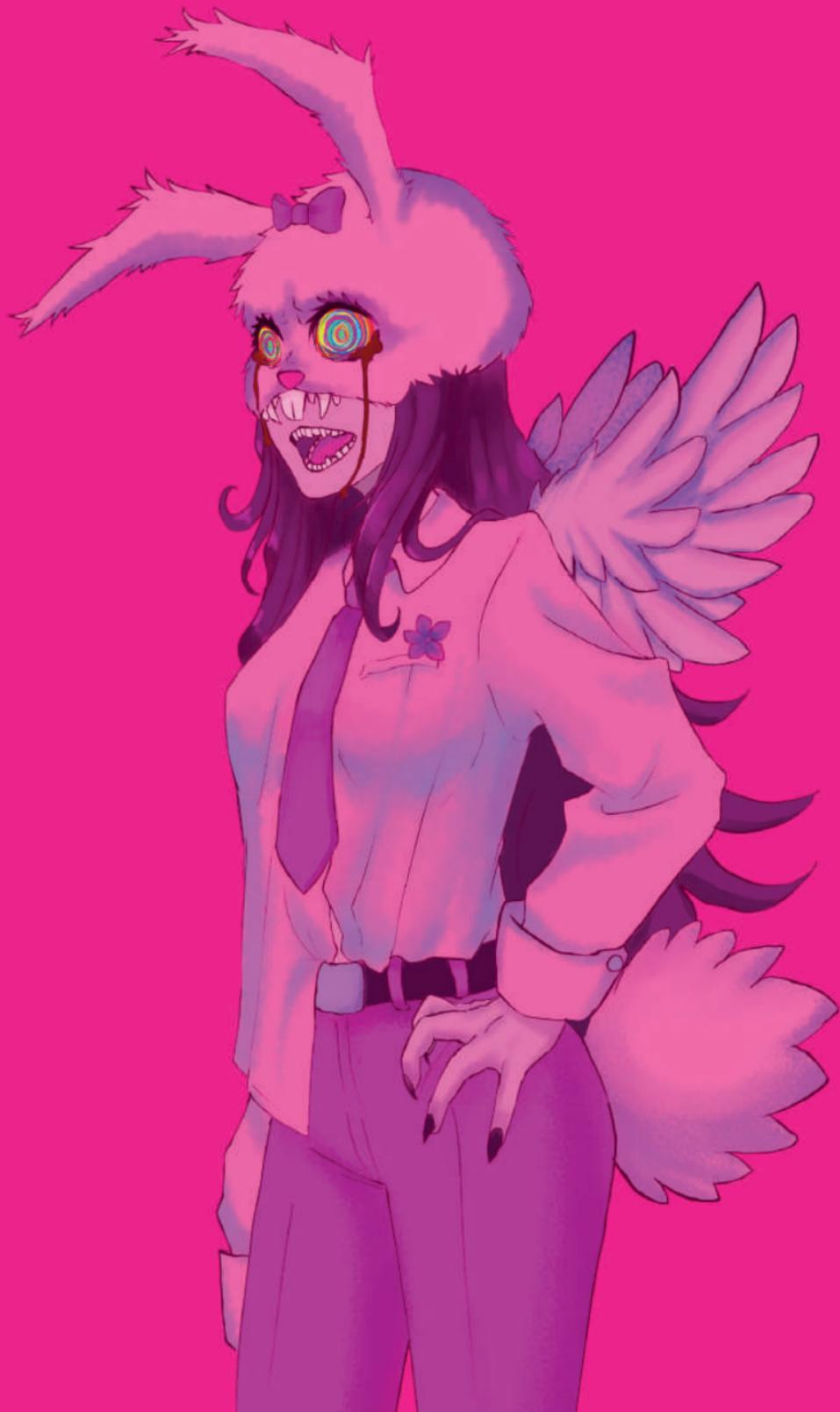


Ivette Durán Calderón

Nacida en Potosí, Bolivia. Jurista, investigadora histórico-social, americanista e hispanista en Estados Unidos de Norteamérica, Europa y Latinoamérica; promotora cultural, poetisa y autora de diferentes tratados, ensayos, biografías, antologías, poemarios y artículos con temática variada, traducidas algunas de ellas al inglés y francés. Especialista en inmigración y extranjería. Reside en Europa.

Últimas publicaciones en español: *Tratado Internacional de Vexilología; Ellos y Ellas-Sinopsis de la lírica latinoamericana; Inmigración y extranjería: un tema atemporal.*

En imprenta: Cervantes, ¡vale un Potosí!; Escritores potosinos (Bolivia) Sinopsis histórica del panorama literario en Potosí; Geopolítica latinoamericana; Julio Sesto - Su vida, su legado-bibliografía; El tapado de la tapada (novela histórica); Cuando ellas organizan el crimen; Poesía colonial Grandes autores-Antología; Poesía con historia - Colección Bicentenario; Potosinos de plata.



43

Resistencia

Reniego de la Hipocresía que escupe maldad venenosa,
la dominación reposando,
afanando el lenguaje de burla en el poder,
impone el nacimiento de hijos en codicia y avaricia,
encienden el incienso que huele a muerto,
maquillando su pestilencia
en las marchitas sonrisas del niño que vive en oscuridad,
refutando las luchas del pueblo,
lacerando su unión y entereza,
endosando el desprendimiento de cada uno
hasta ver caer los frutos de los ancestros.
continúan atropellando el camino armonioso,
deshilachando el tejido, martirizando el ser.

Desfloradas ves las pintas de esta realidad
el fango y las flores ahora son áspero frío de cemento,
Ya no brilla el sol en la pradera,
el trance de la humanidad convierte a sus hijos
herederos en la miseria.

¡Pero mi pueblo!
 aunque con aliento atontado en dolor,
 no es derrotado, continúa con tinta de curare,
 aún no lo he visto caer,
 porque se refugia en la palma del espíritu mayor
 que sopla y da vida
 se reviven sentidos gritos de esperanza
 encendiendo amor
 que percibe, palpa, ama y fecunda,
 y se convierten en semillas:
 nacen, recobran fuerzas, sobre existen.

Entendiendo de la mano con los abuelos
 en medio del humo olor a maíz fermentado
 que lo anhelado es aquella tranquilidad que nace en el
 silencio,
 ¡De qué sirve tanto papel si proviene del árbol que quita
 la sombra!
 tala mejor la ambición, hierve tus deseos de vida en
 Libertad,
 con paciencia regeneradora
 que expanda abierta Luz, para abrazar la Vida.



Angela Mavisoy

(Kamëntsa Biya). Poetisa y artesana indígena del pueblo Kamëntsa, (Hombres de Aquí con Pensamiento y Lengua propia) de, Bëngbe waman Tabanok (Nuestro Sagrado Lugar de Origen), ubicado en el Valle de Sibundoy, Departamento del Putumayo, Colombia. Nació un 21 de abril en el seno de la familia Mavisoy Juajibioy. Creció en la cuna de los taitas: la vereda Tamabioy. Actualmente estudiante de Geografía y de la licenciatura en Lengua castellana y literatura de la Universidad de Nariño, se ha vinculado con procesos organizativos del cabildo KAMENTSA BIYA para salvaguardar el territorio y el fortalecimiento de la lengua ancestral, se ha encaminado en expresar mensajes lucha y resistencia de los pueblos originarios por medio del lenguaje universal de la poesía participando en diferentes escenarios, regionales, nacionales e internacionales.

44

Invitación

No obsequio a nadie las piedras que recojo al salir fuera
ni el baúl donde guardo mi tesoro máspreciado.
Porque el terror se evapora con la tierra mojada
las emociones de los caminos nacientes,
el desordenar el viento,
la raíz del habla,
el pasado y el presente siendo todo
adiós, te invito a morir
en el aguacero grisáceo
de las ciudades oscuras
que sepultan dolores y poderes,
odios, alientos
y manos helándose a la espera del calor
adiós, no hay entendimiento en un vacío
solo los cabellos ajándose
al tacto de la horrible tijera
que corta el paso de un renacer.



Johanna Carvajal Arboleda

Medellín, Colombia (1993). Es estudiante de Historia en la Universidad Pontificia Bolivariana y estudiante de Formación musical con énfasis en saxofón, además de desempeñarse como gestora cultural. Algunos de sus poemas han sido publicados en la revista literaria *Ouróboros*, revista *Gotas dase Tinta* y la *Revista Innombrable*, así como en distintos medios virtuales. En las antologías: *Antología de poesía latinoamericana: Fronteras*, de La Sociedad Perdida; antología del *XIX Encuentro de Poetas Comfenalco 2018*; antología de 10 poetas jóvenes mujeres de Antioquia, *La jaula se ha vuelto pájaro*; antología *Segmento IV* de Inkside Poesía, así como en la antología del *V Festival Internacional Quejío con Grito de Mujer*, de Córdoba, España. Ha sido traducida al árabe, vietnamita y al inglés, y ha sido publicada en algunos medios en Vietnam y España. Poeta invitada al 28o. Festival Internacional de Poesía de Medellín, poeta invitada al XII Festival Internacional de Poesía de Guayaquil “Ileana Espinel Cedeño”, Ecuador. Ha participado en diversos eventos de poesía de carácter local, nacional e internacional. Es autora del poemario *Ensoñaciones grises*, publicado con Fallidos Editores en marzo de 2018, actualmente trabaja en su segunda obra.

45

Cuando te sueño

Anoche estuve contigo.

Me delata la humedad

sensaciones que recorren mi cuerpo

Y unas manos rebeldes

entre mis piernas.

Lees para mí

Paras, ahora te deslizas

besas mis pies,

recorres marcas en mis piernas

conoces mi historia.

Exhalas en mi pelvis
Me humedeces con tu lengua
Detienes mi aliento
Anuncias tu deseo
Observas cómo vuelo.

Impetuosa encima tuyo
Reconozco tus lunares
Tus sabores, tus deseos
Te introduces en mi cuerpo
Nos miramos, nos cogemos.

Recuerdo los gestos de tu cuerpo
un gran gemido y te veías pleno.
Al final solo tomamos nuestro tiempo
así como solemos hacerlo,
cuando te sueño.



Judy Marcela León Rojas

Colombiana de 38 años. Soy amante de todo aquello que estimula mis sentidos, me deleito en mi sensibilidad, curiosa del placer y de reconocer aquello que llamamos alma. Amo la palabra escrita porque tuvo la generosidad de encontrarse conmigo y permitirme a través de su diversidad de composiciones reconocerme en otros, entender mis emociones que en ocasiones me hacen sentir incómoda. Las palabras me leen, me alegran, me descubren, me seducen y me transforman.

46

Madre, he desaparecido

Madre, he desaparecido. A las 7 de la mañana me llamaron para trabajar; sin embargo, no te preocupes, tengo la esperanza de volverte a ver.

Madre, he desaparecido, y ahora tengo miedo de la decisión que he tomado, el rumbo es desconocido, pero recuerdo que debo llegar a casa con mis manos llenas, es hora de retribuirte, es hora de que yo me encargue de todo en casa.

Madre, he desaparecido. Alguien ató mis manos con fuerza, la violencia me deja exhausto, tengo el alma cansada.

Madre, he desaparecido, y ahora me obligan a uniformarme con suciedad, veo el pánico reflejado en los demás rostros, este debía ser un buen día; ahora me arrodillo, con los brazos en mi cabeza, ¡MAMÁ, NO SOY UN DELINCUENTE!, ¡MAMÁ! ¡MAMÁ!...

Intento gritar en medio de la lejanía, pero mi yugo está cada vez más pesado, sé que sabes con quién ando, con quién hablo, no dejes de buscarme, necesito que vengas aquí, a reconocer mi cuerpo, mi cara, mis brazos.

La verdad nos hará libres, y es que literalmente sigo pensando que sí, que la verdad nos dejará libres, y tal vez a ti también madre.

Si sientes cansancio, ponte unos zapatos cómodos, si sientes frío, abrígate en mi recuerdo. Lucha por la vida que ya no tengo, nada será en vano, te lo prometo; abraza nuestras fotos, abrázame siempre.

Entre miles de súplicas que haces a Dios, entre millares de reclamos que le gritas, intentas entender, magullando tu corazón; sin embargo, aléjate de ello, trenza tu cabello, amárralo junto a la melancolía de mi ausencia, sé fuerte.

Intentas olvidarme, y al cerrar tus ojos procuras silenciar mi voz un momento, sientes que no debes hacerlo; la justicia te clama mi nombre.



Juliana López Rivadeneira

Mi seudónimo es La Julia; tengo 25 años, nací el 16 de octubre de 1993. Soy pastusa, abogada, escritora y madre. Escribí este poema con el fin de evadir el silencio de la realidad colombiana, los falsos positivos, y el dolor que dejó impregnado este hecho en quienes perdieron sus seres queridos debido a estos actos de violencia. Este texto nació después de ver las fotografías realizadas por Carlos Saavedra a las madres de Soacha, después de haber diseñado mi proyecto de tesis basado en la responsabilidad de los máximos responsables en cuanto al posconflicto y la Jurisdicción Especial de Paz.

En memoria de todos aquellos.

47

Cebollas moradas

Él no puede dejar de sangrar,
corre a la cocina
y corta cebollas.

Ella come dulces
hasta que el azúcar se vuelve vértigo,
se esconde para cortar
cebollas.

Ante esas ganas de matar,
cortó los bulbos en trozos muy delgados.
Miró el filo del cuchillo. El agua corre.



Ketty Blanco Zaldivar

(Guáimaro, Cuba, 1984). Poeta y narradora. Licenciada en Ciencias de la religión. Ha obtenido, Primer Premio de Poesía en el Concurso Nacional “El Camello Rojo” (La Habana, 2006). Finalista en el Certamen Internacional de Cuentos Cortos “Art Nalón Letras” (España, 2006). Finalista en el Certamen Internacional de Poesía “La Garúa” (España, 2008). Primer Premio de Poesía en el Concurso “Alfredo Torroella” (La Habana, 2009). Primer Premio en el Concurso Nacional de Poesía “Regino Pedroso” (La Habana, 2009). Primera Mención en Cuento, en el Concurso Nacional “Mangle Rojo” (Isla de la Juventud, 2009). Primera Mención en Cuento, en el Concurso Nacional “Alfredo Torroella” (La Habana, 2010). Primer Premio en el Concurso Internacional de Minicuentos “El Dinosaurio” (La Habana, 2010). Primer Premio en el Concurso Nacional de Cuento “Ernest Hemingway” (La Habana, 2010). Beca de Novela “Fronesis” (La Habana, 2015). Finalista del Concurso Internacional “El Mejor Poema del Mundo” (España, 2016). Premio de Poesía “PortusPatris” (Puerto Padre, 2016). Beca de literatura infantil “La noche” (La Habana 2016). Obras suyas, han sido traducidas parcialmente al inglés, italiano, esloveno, croata, portugués, chino, polaco y japonés, y publicadas en revistas y antologías dentro y fuera Cuba.

Publicado, *Quién anda ahí* (Poesía, Madrid 2019)

En proceso de edición, *Caído del cielo* (Cuento infantil, Cuba).

48

Vida que animas

Despierta,
nudos de suave paja,
rizos de vaquero,
la vida te agradece que andes de pie.
El viento fresco disfruta de colarse en tus surcos.
Has dormido más de lo que quisiera el mundo en el que
provocas algo.
Varias voces han pasado por aquí a buscarte y tú vas a una
reunión aburrida de amigos.
Las manos de buen gusto quieren tocarte.
Lo que golpeas queda rondando en el aire sonoro.
Haces de todo tu instrumento,
hay un eco con tu nombre.
Tus brazos se acostumbraron a la solidez,
la fuerza hace parte de tu vocación,
tus creencias ya están en tu destino.
El ritmo hace parte de la vida que animas.



Laura Latiff

Nací el día 6 del sexto mes de 1990, antes de que llegara la medianoche a Bogotá. Las historias han sido parte importante de mi vida para compensar mi mala memoria, pues han sido el medio para darle forma a lo que no recuerdo. Escribo poesía, reflexiones y prosas en mi blog laurafotomaton.home/blog y estoy en la última revisión de mi primera novela. En 2018 gané una beca del Idartes (Instituto Distrital de las Artes) y en una antología independiente publiqué mi primer relato: Última dosis de vida. Además de la escritura literaria, escribo canciones, toco la guitarra y soy la cantante de *Fotomátón*, mi banda de indie-rock que dará su primer concierto este año.

49

Mulata

Te miro desnuda, Mulata.

¿Puede ser la noche más oscura que tus bosques?

Tu carne sostenida en las rodillas, esperando a ser penetrada,

Educadora del pecado, maldición de los débiles.

El rocío de tu ser, Mulata, moja y eriza el miembro erguido y siervo de tu flor,

Tu flor de pétalos abiertos, que te baña los muslos en sudor,

agua de placer y encanto,

Gimes como fiera, mujer salvaje que no fue adiestrada ni reprimida.

Eres libre, Mulata, libre de conciencia, pero esclava del perjurio carnal.

Ven a mí, fémina y déjame correr con mis labios tus
trémulos secretos,
Monta a este cabrío envainado, sediento de tus fauces.

Muero un poco cada día entre tus piernas,
Entonces sobre tus senos pienso...
¿Acaso no es el sexo nuestra moneda de cambio en
tiempos de guerra?



Laura Nieves

Nacida en México un 10 de marzo de 1988. Estudió Derecho en la Universidad Autónoma de México, dejando sus estudios sin concluir para comenzar una carrera en las letras, siendo su mayor gusto desde la adolescencia y parte de la infancia, ha logrado transmitir sus escritos en una publicación literaria, a la que fue invitada y que se distribuye de modo gratuito, actualmente se encuentra escribiendo para dicha publicación, y espera dar a conocer cada vez a más personas sus escritos.

50

Soledad

Asqueroso, tedioso, siempre igual; efímeros minutos,
que me llevan a otro lugar, que retornan a la misma cama.
Soledad, auténtica soledad. Vacíos que buscan ser
llenados,
vacíos que persisten, vacíos que solo aumentan, vacíos
cada vez con más profundidad.

¿Cómo saber que no enloquecí? ¿Cómo ignorar lo obvio!
Solo esto me trae de vuelta, a la inmunda realidad, a la
triste falsedad,
del mundo en que vivimos. Es solo un placer, dicen
algunos, otros lo marcan como vicio
Para mí solo es eso, lo que me trae de vuelta a la realidad,
a esta nauseabunda realidad
lo que me permite hallarme aquí con los cuerdos y no del
otro lado con los locos
o más allá con los muertos.

Ese horrible mareo, ese momento en el que pierdo la fuerza,
ese instante donde el calor quema la piel, y el humo que ahoga los pulmones,
ese horrible acto, me recuerda mi horrible vida, y me recuerda que no me puede dejar vencer.

Las viejas cruces, la tranquila soledad, el uso de otros.
Todo ello evoca a mi infancia y me siento grande,
y siento que tengo el control, y siento que ya no me dominan.

El humo, el placer, el asco, el sabor a tabaco que queda en la boca,
el sabor a tristeza, a nostalgia, a angustia.



Laura Ximena Plata

Nació el 17 de noviembre de 1995 en Bogotá. Con una infancia difícil, creció en una familia disfuncional que marcó su vida y sus decisiones de forma contundente, para ser diagnosticada con trastorno ansioso-depresivo al pasar de los años. Actualmente vive en Bogotá con su pareja y su hijo, y estudia Filosofía y letras.

51

Soneto

Matrona Doña Juana, Estercolero

Putrefacta fragancia lleva el viento
 Verdes cerros, rocas de plástico
 Ratas, mariposas, moscas y flores
 Peones de uniformes como el follaje

Putrefacta fragancia lleva viento
 Reverdece el elástico concreto
 Gigantes dragones vomitan sarna
 Inmunda Doña Juana Bogotana

Lixiviado germina como llanto
 politiqueros deciden por ella
 Lloro, grito, gime, el tufo no basta

Lixiviado germina como llanto.
 Ratas, mariposas, moscas y flores
 Gigantes dragones vomitan sarna.



Leidy Carolina Zapata Camargo

Quién Soy... El sonido del teclado, al ritmo de los dedos y los gritos infantiles al fondo, rememoran el recuerdo de los juegos que en algún momento fueron míos; veo a mi padre observándome con una maquiavélica sonrisa, mientras sus lecturas al oído, sus niveles de voz y su amplio conocimiento me enamoró de la palabra; pero me desencantaron las promesas rotas de otros vocablos llevadas y olvidadas por el viento y el tiempo. Soy esa mujer que necesita a su madre por ser la progenitora; somos como gotas de agua, sigo su camino sin importar lo árido y lo sediento del cultivo, siempre siguiendo su estereotipo de fortaleza y nobleza; lo único que nos diferencia es el credo, ella es benevolente y yo indolente; añoro verla escribiendo cartas a la considerada abuela, las cartas van y vienen como un arte de contar necesidades, angustias y alegrías que circulaban por las manos de carteros odiados por perros que tiraban a morderlos como si envidiaran estos vínculos de palabras entre el amor fraternal. Ellas me regalan la escritura y la lectura que se alimentan hambrientamente de las exigencias ajenas, tuyas, nuestras, de ninguna.

52

No me asediará tu ausencia

Supondré que has abordado el avión
a Moscú, Pekín o Singapur.
Andarás radiante por Belgrado
o, en París, te enamorará más nuestra canción.

Tal vez te hospedarás temprano
en algún hotel de Estocolmo o Nueva York,
mientras yo te espero en mi ciudad
sonriéndole en silencio a tu foto en el salón.

Te imaginaré sumergido en tu inspiración verbal
iniciando con frases coloquiales
una carta o la postal que me enviarás.

Prometo que pasaré por alto que te fuiste,
aunque mis ojos lo evidencien,
aunque el corazón me engañe
intentando ignorar que no te despediste.

Y yo desmayaré de tanta ternura
igual que antes de marcharte,
cuando recuerde que del brazo de tu vida
—mi vida—
paseábamos por las calles de Madrid.

Sonreiré en silencio
mientras la corona funeraria
se posesiona a los pies de la imagen
de tu vida ausente.



Leonor Riveros Herrera

Escritora nacida en el departamento de Quindío, Colombia. Asiste como invitada a encuentros literarios y participa en recitales de poesía. Parte de su obra ha sido publicada en antologías y revistas nacionales e internacionales. Autora del poemario *Zaguán de las palabras*, cuyo lanzamiento se realizó el 26 de abril de 2019 durante la versión número 30 de la Feria Internacional del Libro de Bogotá “Colombia 200 años”, y fue presentado por el escritor José Luis Díaz-Granados. Tiene un libro editado próximo a publicarse en la Editorial Ave Viajera - Naciones Unidas de las Letras, bajo el título “Antología Leonor Riveros Herrera”, dirigida por su presidente y fundador, Joseph Berolo. Actualmente se desempeña como consejera local de cultura en el área de literatura de la localidad Rafael Uribe Uribe en la ciudad de Bogotá, Colombia, y asiste al Taller de Escrituras Creativas, promovido por el Instituto Distrital de las Artes-Idartes.

53

Con 11 años camino hacia la tienda

Con 11 años camino hacia la tienda,

hay algodón

comprimido entre mis piernas

—voy trotando en un caballo

acolchonado—

El tendero me conoce desde niña,

es compañero de béisbol de mi

padre desde hace años.

Pedir las es fácil, lo complicado viene

después,

cuando con una mueca de desprecio me mira de arriba

abajo

y se dirige a la trastienda,

es ahí donde guarda ese tipo de artículos,
hace de una transacción cotidiana
una venta clandestina,
regresa al mostrador,
envuelve el paquete en hojas
de periódicos
y lo mete en una bolsa negra de
plástico,
es algo que tiene que esconder,
como el hecho de que ya alcanzo
el timbre,
y no soy más una niña.



Lizzie Castro

(Guadalajara, Jalisco 1980). Ha participado en diferentes talleres de creación poética: el taller “Guillermo Fernández”, impartido por la poeta Luz Olivares, con sede en el exconvento del Carmen; en la SOGEM Guadalajara atendió el taller de poesía con el escritor y maestro Luis Alberto Navarro; es parte del taller de poesía “Calle de Cervantes”, que coordina la escritora Iliana Hernández Arce. Fuma regularmente y practica yoga los martes. Ha colaborado en revistas digitales como: *Monolito* (CDMX), *Cinosargo* (Chile) y el suplemento “Tachas”, del portal periodístico *Es lo cotidiano* (GTO).

54

Tejiendo mi útero

Su tamaño,
Refleja los años que deseo vivir,
Sus colores,
La fuerza y vitalidad que brinda su compañía,
Sus figuras,
Recuerdan mis ancestros y la palabra de origen,
Su profundidad,
Lo que debo dar y recibir.

Con el paso de los años,
Ella es mi gran cómplice
Al cuidar mi palabra, mi sentir y mis sueños.
Ella, mi gran consejera,
Al decirme que está pesada,
Enseña que es mi reflejo...

Pero solamente cuando:
 La tejo,
 La destejo,
 La vuelvo a tejer,
 La imagino,
 La sueño, la escucho y la pienso,
Me doy cuenta de que tercio mi origen.
 Pues en ella está presente:
 La muerte y el nacimiento.



Lorena Páez Olarte

Nacida en Bogotá, Colombia, en el año 1991. Licenciada en Educación básica con énfasis en Ciencias sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Actualmente, dedicada a la docencia. En su vida cotidiana se dedica constantemente a la rememoración de los saberes ancestrales del pueblo Mhuysqa, pueblo al que pertenece, por lo cual, es artesana e investigadora sobre las tradiciones perdidas de su pueblo.

Su camino como escritora de poesía se da durante sus estudios universitarios; allí conoce al poeta y profesor Jorge Valbuena, con quien de manera teórica y práctica aprende y reconoce sus habilidades en la escritura, teniendo como objetivo hablar de las problemáticas y costumbres de su pueblo.

OREON



55

Aeda del petricor de las colinas

Soy la mística mujer de barro,
de los Apus tutelares,
rapsoda de las pakarinas y los puquios de vida,
las espigas y el sankayo
crecen en mis arterias bucólicas,
manantiales de versos
adornan
mis enaguas de bayeta,
la escarcha de la helada
peinan mis cabellos de ciprés,
el bálsamo de los primeros tubérculos escarbados
recorren los andenes de mi cuello de vicuña.

Una lliclla mansa, entrecruza mis hombros de suri,
la mascaypacha subversiva
cuida de mi idioma
peinando las vocales de mi estro poético
en una modesta madera de eucalipto que danza.
Y la acrobacia de los cóndores celebra airoso
el hálito fecundo de *Rita Puma Justo* que germina de mis
labios.



Luz Delia Justo Pinto

Nació en Moho “Jardín del Altiplano”, Puno - Perú, el 13 de enero de 1992. Sus padres son Alfredo Justo Toque y Clara Pinto Apaza. Es médica cirujana, egresada de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno y miembro activo del Comité Médico Joven del Colegio Médico del Perú - Consejo Regional XIV Puno.

Desde pequeña incursionó en la declamación poética, siendo galardonada con las Medallas de Oro, Plata y Bronce, entre ellos, el Concurso Regional de Poesía Real Convictorio (CORDEPO) 2004, 2005; el Recital Poético Antonio Raymondi (REPOAR) 2004, 2005, 2006; el Premio “Ciudad de los Vientos” Casa del Poeta Peruano – Juliaca (CADELPO) 2005, 2006; el II Festival Poético Edutek – Juliaca 2005; el I Festival Poético Andino – Juliaca 2006; el “Premio Libro de Oro” de la Casa del Poeta Peruano – Juliaca (CADELPO) 2008, razón por la cual, fue nombrada como “Embajadora del arte y la cultura juliaqueña”. Para la crítica especializada de la literatura peruana, fue, sin duda alguna, el Premio Nacional “Libro de oro” 2019 de la Casa del Poeta Peruano (CADELPO).

56

La noche del poeta

Algo llama, algo toma del hombro al sueño y lo sacude,
la oscuridad prende sus luces... ya no es muda,
se despierta el insomnio, impetuoso,
plácido insomnio que entierra el sueño
y alumbra un soliloquio de madrugada;
con sonido de mar: suave, lento, a veces agitado,
se acerca la poesía.

Mientras suben al pensamiento,
las palabras vibran, cantan, se erizan
formando un ejército con marcha urgente
que buscan una salida
por las paredes del cuerpo.
Cada palabra salpica una estrella en el cielo enlutado,
una estrella, es cada palabra que nace,
las estrellas son el reflejo de las palabras que se cantan,
las palabras son el sol naciente del poeta,
su sol de madrugada

que elevan luz al firmamento.
Tiritan de frío, soledad, miedo, vacíos,
lamentos, ausencias, lejanías...
en fin, los nocturnos estallidos del alma.
¿Podrán imaginar este nocturno derroche de sensaciones
rondando hasta lo más intangible del cuerpo?...

El poeta se alimenta de la noche,
la noche sale de su ánfora oscura
e íntimos secretos le revela;
en la soledad de su oscuridad,
en la tranquilidad de su silencio sepulcral
se escucha a sí mismo,
se desliza al abismo de su ser,
explora y sale de sí mismo.

Sentado en su velero, el poeta navega
por las aguas del negro altamar
en busca de astros necios
que marcan los surcos de sus versos.
La noche es del poeta
la noche, sí, la noche
alma y fuente de palabras.

El desvelo en el silencio de la noche,
es plácido como el silencio,
es intenso como la noche,
mientras todo duerme,
todo calla,
la poesía se levanta.



Magda Angélica Lara Castaño

Escribo poesía porque es el lugar en el que siento la libertad de ser como quiero ser, voy a donde quiero ir por el sendero que conduce al estado ideal. En el año 2010, obtuve el segundo lugar en el I Concurso de Poesía a nivel universitario convocado por la Universidad Santo Tomás de Bogotá, fue muy grato para mí recibir dicho reconocimiento porque me llenó de motivación para seguir escribiendo y hacer lo que verdaderamente me llena el espíritu: escribir poesía. Premio Destaque Victoria 2016 Montevideo – Uruguay, por la trascendencia de mi obra, el aporte de mi labor y la importancia de la misma, su alto valor humano así como por el aporte a la comunidad cultural de la región. Poemario *Fragmentos del Alma*, mayo 2017, publicado por el Círculo Literario Simiente del Valle en Ecuador, al cual pertencí y en el que se condensan destacadas obras de los once poetas de la entonces conformación del grupo. Cada día me maravillo de las maniobras que se pueden lograr con el lenguaje, siento gran fascinación por la experiencia íntima y sensorial que aflora de la conjugación del lenguaje; en ella, las palabras toman otras vidas que permiten descubrir y penetrar mundos lejanos e intangibles y revelar otros inexistentes.

57

Dos más uno

Abrupta ella
Él,
Usted,
Yo...

la soledad nos escupió y buscó un amante
se avergonzó de nuestros pasos convertidos en viento
dejó rastro de pupilas sostenidas por las uñas titilantes
en el cuarto 407 del sanatorio donde espera...

ella le susurra al silencio en cada atardecer una faena
él con manos cortadas de olvido acaricia las ardillas
yo,
solo sé que huyen de las noches para no perderse ella en
los pardos
él, en perderse en mi piel,
quiere salir.



Magdalena Velasco Mendoza

Desde el colegio se vinculó a grupos teatrales, tertulias como “Rayuela” donde creció en la continua búsqueda de la efusión, y alimento personal desde el arte social. Ha participado en diversos recitales poéticos. Sus escritos han sido publicados en diversas antologías, revistas y páginas virtuales. Algunas de ellas, como *Puesto de combate*, seleccionada Antología Relata 2015, Voces de norte de Santander, exposición de arte Erótico con Erohaiku, miradas diversas norte de Santander, meritoria Salón de agua 2016. Lanzó su primer poemario, *Ruleta de sombras*, en el año 2016. Coordinadora en Segovia del parlamento de escritores Cartagena y la costa. Ha expuesto en el salón erótico grupo salvador Moreno 2018, Salón de agua 2019. Ha mezclado el teatro, la poesía, el performance, para abrir su cuerpo y dar catarsis a la existencia. Porque su pasión por el arte y lo social la lleva en cada poro, por ello es gestora social cultural. Reside en Segovia, Antioquia.

58

Night Hag

En medio de la noche,
un sobresalto me despertó,
teníamos un camarote.
Yo dormía cerca del techo;
quise ver abajo y saber,
si mi padre dormía en su lecho.
Era extraño, sentía mi cuerpo pesado;
intenté mover la cabeza,
pero no hallé destreza.
Solo mis ojos se meneaban,
y con la poca luz
que entraba por la ventana,
vi cómo la puerta lentamente se abría,
aunque nadie entraba.
Tenía, en la abertura,
los ojos bien puestos,
sentía los brazos tiesos.

Una bruma de miedo
se incrustó en mi pecho;
un frío pasó por mi cuerpo,
de la punta del pie, a la punta del pelo.
Cuatro dedos se asomaron,
se aferraron al borde;
de la puerta el marco.
La puerta cedió un poco
y aunque inmóvil el tronco,
palpitaba el corazón.
La cama me impedía verla completa;
la mitad de una cabeza negra,
el umbral atravesó.
Con la mano se apoyaba
en el borde de la cama,
se arrastraba, por la habitación.
En mi cara frío el sudor,
de la boca nula voz;
siniestra visita a la casa;
cerré los ojos,
y jamás conocí su cara.



María Camila Cubillos Pardo

Nací en un pueblito de Santander, llamado Charalá, aunque fui criada y he vivido la mayor parte de mi vida en Bogotá; así que soy rola. Hice mi bachillerato en el colegio Nuestra Señora del Pilar, sede chapinero; gracias al programa “Ser Pilo Paga” pude acceder a la educación superior. Estudié un semestre de Derecho en la Universidad Externado, y actualmente estoy cursando octavo semestre de Ciencia política en la Pontificia Universidad Javeriana. Aunque el colegio y las dos universidades queden relativamente cerca, vivo muy lejos, en Usme. Me demoro mucho tiempo en los buses, que se han convertido en trayectos de inspiración para escribir historias, sentimientos y hasta poemas. Siempre he sentido cierto llamado desde el arte; en el colegio pinté un par de años, luego estuve en el grupo de música, tocando la tambora y cantando, como todos bailé una que otra vez, y estuve un par de años en el grupo de teatro. Este último volvió a cautivar-me hace poco en la universidad, por lo que hago parte del grupo de la facultad, nos llamamos “Cronopio”; casi al mismo tiempo de reconectarme con la tarima, empecé a explorar la escritura. Este último proceso lo he desarrollado a profundidad con el Taller local de escritura creativa que tomo cada sábado. El poema que escribí lo realicé gracias a un ejercicio que propuso el profesor y me hizo recordar el primer encuentro que tuve con el miedo y con la parálisis del sueño; tendría unos siete u ocho años. Fue un sentimiento muy repentino pues hace mucho tiempo no pensaba en ese suceso, entonces brotó inesperadamente.

59

Me apuesto

Aquí estoy, dispuesta a probar el amor una vez más, ingenua, sobre nubes, sin manual, enamorada. No quiero aterrizar en ti, deseo seguir volando en mí. Una mirada lenta, una caricia contagiosa. No toco tierra, mi manera es el cielo pero es más real. Mi destino lo encuentro entre tus piernas, tu vientre dador de vida. Mis manos escudriñando hacia lo desconocido en tu profundidad y sabiduría. Sediento de orgasmos, de sexo y de pasión, te voy recorriendo en esta noche melancólica que reclama un abrazo de dos cuerpos desnudos que no solo se desean, también se aman. Se aman y se enredan, el uno con el otro como el lúpulo que se aferra a esa pared fuertemente, y en forma de espiral y hacia arriba va creciendo, va creciendo como nuestro amor. Tengo la suerte de tener cada mañana esos ojos que me aman con la mirada, te toco y no se deshace ese deseo en ti, ese amor puro y fuerte, lleno de sueños que me invaden

con tus dedos, con fogosas caricias se va quemando mi piel, mientras nuestras almas se juntan en un desvergonzado e infame goce. Tu boca ardiente en la cara y el cuerpo. Una esencia de desequilibrio nocturno en una competencia de quién da más. ¡Qué fácil se vuelve **volar** agarrada a tu abrazo! No existe el vértigo de la caída, solo la emoción de moverse en el aire. Las alas me las das con tus caricias y no hay forma de aterrizar cuando hacemos el amor, tus besos me consumen y el mundo deja de existir.



María Camila González Gómez

Colombiana, 23 años. Comunicadora social-periodista, especialista en infancias. Adoro narrar, la escritura es una suave seda que se desliza en mi cabeza y me invita a amar. En la rapidez del día me dedico a inventar y escribir para detenerme un poco, disfrutar y sentir.

60

A los hijos que no tuve

A Anna Von Hausswolf

Hubo quien le hiciera un himno a los hijos que no tuvo

Con ceniza dibujó una canción

Un ritual, un funeral para sus hijos no natos.

Hoy les canto a los míos: a todos aquellos que no se
alojaron en mi vientre.

Y a la idea asesina que no dejó que crecieran en mi
interior,

A esta sociedad que me apabulla y me inflama los ovarios
de angustia.

Y a las circunstancias metafísicas que no controlo,

Pero que se esconden para que yo piense

Que la decisión es solo mía

Como los hijos que no tuve.

Yo no le veo sentido a eso de poblar el mundo
Prefiero que el mundo me pueble
Inundarme con el agua inasible,
Enterrarme en esta tierra absurda de restos,
Ser huracán en medio de un aire negro,
Incendiarme de gritos
Y huir a la idea de preservar mi especie
Que no ha podido poblarse de mundo.
Y que los hijos que no tuve se conviertan en semillas
Y silencio.



Cristina Castro Bedoya

Soy Licenciada en Lingüística y literatura de la Universidad La Gran Colombia, y magíster en Estudios literarios de la Universidad Nacional. Nací en Medellín, vivo hace 11 años en Bogotá, me crié en Villavicencio. He publicado algunos poemas en revistas estudiantiles de Bogotá. He participado en recitales de poesía algunas veces, ganado un par de concursos sin importancia. He publicado un poema en una antología poética en España. Soy promotora de lectura, escritura y oralidad de BiblioRed desde el 2017. Soy una desconocida.

61

Te libero

Hoy, te libero de este sueño
que tal vez, nunca fue tuyo;
de este éxtasis colmado de ternura,
y de mil frases que pretendían,
como una luna llena,
expandir el perfume de un abrazo
y una boca repleta de besos.

Te libero, de mis ansias,
que, tal vez, nunca fueron las mismas tuyas.
De este urgente deseo
de plantar entre tu piel
estremecimientos, goces y alegrías.

Te devuelvo, entonces, toda la cordura
de la libertad que,
en mí, se ha perdido:
contigo, porque urdes en mi cerebro
un quedo susurro que embriaga;
sin ti, porque el sórdido vacío
de no verte, invade mis sentidos.

Cada equivalente de entrega,
pensamiento, canción y poema,
te devuelvo; no son más míos.
Me quedo a mi favor, solo en la memoria,
tu cara enmarcando mil sonrisas,
tus dedos despertando músicas
y, frases escapadas de tu boca
diciéndome: Te quiero.

Recojo en estas líneas lo que puedo
como un cheque, girado al portador;
en un banco ilusorio con cuentahabiente
que jamás podrá cerrar.

Un paquete repleto de encuentros,
un sonido de jazz y de trombón,
que nunca fueron míos,
y el calor anhelado de tu canción
pretendiendo entregar el corazón.

Te libero de mí y la absurda historia
de dama confinada y de dragones;
de la espada que nunca blandiste
ante mi verdugo;
y, de todos estos duelos y apostillas
en un cuento que, solo yo, supe inventar.

Nunca quise pegar tus alas
con alfileres a mi pecho;
ni callar tu voz entre mis brazos;
pero, me queda –aunque no quieras–
los orificios del alfiler que no clavé.



María Helena Muñoz Salazar

Escritora, investigadora, tallerista y conferencista; licenciada en Educación y magíster en Lectoescritura semiótica de la Universidad Javeriana. Docente universitaria durante los últimos 24 años en historia del arte y cine; lectoescritura, semiolingüística, comprensión y construcción de textos y guión documental. Entre las investigaciones, inscritas en Colciencias, están los temas sobre Estudios sobre masculinidades y Miradas a la imagen (2001-2002). Edición, escritura y corrección de libros de motivación, en la editorial Taller del Éxito del doctor Camilo Cruz, New Haven (2010-2012, USA).

ESCRITOS PUBLICADOS: *Antologías de poetas de la Casa Silva*, Museo Rayo y *Poetas Colombianas: "Diosas en Bronce"* (California, USA). Ensayos sobre crítica cinematográfica, arte y educación, entre los años 1989 y 2000 (ediciones universitarias de universidades Autónoma y Pontificia de Bucaramanga). Novela: *Entre el deseo, un ángel y la muerte* Editorial SIC, Bucaramanga (2006, reedición 2009). *Cinco poemas* musicalizados por el compositor, Pedro Sarmiento (Edición: Mundo Arts de New York, 2008); obra presentada en el Festival de Música Lírica de Cataluña, 2012. Escritura, edición y autopublicación del libro: *Maestras y eruditas. Mujeres en la historia*. Noviembre, 2018 (Bogotá).

62

Divino legado

Te formaron en períodos, millones de años atesorando
historia,
plegamientos de placas, fallas y fracturas,
mixtas, jurásicas, alpinas o volcánicas,
todas custodiando magia.

Seas colina, montaña media, montaña alta,
cordillera o sierra,
yo te prefiero sana... y no triste erosionada.

Elevas con tu aire húmedo, condensando vapor de agua,
para regalar en lluvia, bebida y energía,
aire seco que después en cima, resbalará rápidamente,
aumentando temperatura,
en un efecto Fohn que dará vida,
multiplicando flora y fauna.

Nos vuelves pequeños en tu grandeza; con bosques,
matorrales,
prados, musgos, líquenes, rocas y nieves;
según tu altura, darás maíz, café, hortalizas, y papas,
o duplicarás corderos, llamas y vacas.

Purificarás nuestro aire, con tus bosques de montaña,
mientras lastiman tus entrañas, extracciones de madera y
minerales.

Te explotamos cada día, sin saber dónde vamos,
benevolencia divina siembra importancia en tu legado.



María Elisa Robenolt Lenke

Nacida en Montevideo, Uruguay. Reside actualmente en los Estados Unidos. Graduada en Kennesaw State University de Paralegal. Sus más recientes premios y publicaciones incluyen I Concurso Literario y Fotográfico “Por los Océanos”. Sociedad Conservacionista Sea Shepherd, Uruguay. Reconocimiento especial en poesía, reconocimiento narrativa; “Antología de Cuentos Breves. Cuentos de misterio, suspenso y horror”, Editorial Benma, México, abril, 2019. - “Voces Selectas 2019” AudioLibro, autora integrante en narrativa y poesía, Instituto Cultural Latinoamericano. Primera mención especial en narrativa y segunda mención especial en poesía. Junín, Argentina, 2019; “10 Años de Rima Jotabé”, Antología poética. Amazon/Kindle Internacional 2019; “Ensamblando Palabras 2018”, Antología poética. Mención de honor en poesía. Argentina, noviembre, 2018; I Certamen Internacional de Soneto en honor a la gastronomía. Séptimo premio. Argentina, septiembre, 2018; VI Certamen Literario Rotary Club de Flores. Cuarta mención de honor en poesía. Argentina, junio, 2018. “Todos somos inmigrantes”. Microcuentos, México, junio, 2018; “Palabras, sueños e historias”. Cuentos y Microcuentos. Amazon/Kindle Internacional, febrero, 2018; finalista VI Concurso Intergeneracional de Ensayo y Relato Breve, Categoría Internacional. Fundación Unir, España. Noviembre, 2018; *Pikkara Magazine*, microrrelato “Justicia y Libertad”. Enero, 2018; “Agua: Fuerza de Vida”, Antología Poética, Montevideo, Uruguay, 2017; finalista del concurso de microrrelatos, “Educar en igualdad - Microcuentos en contra al machismo económico”. Fundación Mujeres, España, 2017.

63

Azufrados

¡Qué oscuridad!

El águila de aguerridas garras

se cernió sobre nosotros

el pavimento oloroso a podredumbre y muerte

caliente y casi arde como nuestras sienes bajo el crepitante

sol de agosto.

Mentes perturbadas en melancólicos cuerpos macilentos

sin descanso

sin dirección ni salida.

La calle es un cementerio abierto para quien quiera

exiliarse de su cuerpo

la desesperación se expande como una peste

y el dengue regresa violento

para terminar de triturar tantos huesos febriles como

encuentra a su paso.

El festín servido día y noche
los zamuros presurosos aguardan acechantes en los
semáforos
hospitales y en las iglesias.
Y el águila oscura asediando incansable por tierra, mar y
cielo
llueve, llueve sin descanso
negras estrellas caen y revientan sobre la Selva Amazónica
al Árbol de la vida le han quemado sus ramas
y ríos violentos de rojo fuego alumbran las noches con
imágenes terribles.

Padre nuestro, si estás en el cielo,
míranos, óyenos, escúchanos
/llueven torrencialmente los llantos callados
en nuestro espíritu/
danos hoy nuestro Pan de cada día
perdona nuestras ofensas
líbranos de las garras del Mal, amén.



María Eugenia Mesa Puentes

(1994). De Mérida, aunque nacida en Los teques, Miranda. Estudiante de Letras clásicas en la ULA, y Psicología social en la UPTM. Poetiza y tejedora Marugurumista.



64

Necesidad secundaria

En tus brazos la razón sonreía.
La grieta inasequible la cavamos hace ya lunas
y tantas sinlunas.
Solamente la esperanza nos mantuvo cuerdos.
Pese a ser etéreo
yo te sentía y sabía libre.
Hoy de eso no nos queda nada
ni una lámpara de querosén que arda,
mucho menos una luciérnaga
que embriague por la mañana.
Ya nos fuimos y no lo sabemos.
El tiempo nos dejó a oscuras,
nos quitó la venda
y nos deslumbró con fe ciega.

No cabe aquí tu voz ni mi suerte,
somos dos nadies que nadie quiere,
solo uno al otro y el otro al uno.
Mas yacemos lejos
sobre el pasto inerte de la incredulidad
y las pasiones occisas de mi mente.
Si otrora fui inflamable con solo verte,
hoy siento el iceberg interponerse.
No logro estrechar tus manos,
no consigo salir a flote.
Me hundo en la miseria más vil
mientras tu sombra
dibuja metros a nuestra historia.



María José Carrera Pacheco

Quito, Ecuador (1989). Licenciada en Periodismo por la Universidad de las Américas. Máster en Estudios lingüísticos, literarios y culturales por la Universidad de Sevilla, España. Es miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Escritores. En el 2019 publicó el libro *La amada errante*, El Ángel Editor (Quito). Participó en el Festival Internacional de Poesía en Paralelo Cero 2019. Es productora del proyecto de poesía en radio versoTRASverso en la Radiodifusora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Está inmersa en la gestión cultural, la docencia y la investigación, y ha publicado varios artículos académicos. Ha colaborado como periodista en varias instituciones públicas y privadas del país.

65

Océano inesperado

Mi reflejo en las olas de tu mirada
esa que es color ámbar
que se clava en mi memoria
y que me invita a nadar.

El tiempo se volvió nuestro
por un segundo
por una noche
por una luna.

Así de inesperado,
tus brazos lazos
aferrados a mi espalda
pero me siento libre.

De navegar en tus labios
de anclarme en tu aroma
de flotar en tus manos
y naufragar en la gloria.



María José Hernández Rodríguez

Nace en San Rafael Obrajuelo, La Paz, El Salvador, el 7 de septiembre de 1992. Trabajadora social de El Salvador.

66

Agua del árbol rojo

Me desnudé a orillas del río,
bajo el árbol de hojas rojas,
hojas acorazonadas de poros sedientos,
hojas sangrientas de agua femenina.

Después de varias horas,
entre las ramas y la arena,
follajes de amores invisibles me abrazaron,
presumiendo mi desnudo interior.

Las hojas de riberas encantadas caían en su bosque,
e insistentes me cubrían el cuerpo.
Mi boca, mis manos, mis pies estaban rojos de otoño,
la tierra también estaba cubierta de hojas rojas,
horas desnudas que intimaron
con las deshojadas flores.

A la sombra del calor,
me sentí mordida, aprisionada, asfixiada
por la voraz Afrodita del bosque,
que me despertó con un beso mojado.



María Nancy Sánchez Pérez

Nació en Oruro, Bolivia. Estudió Economía en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, y estudió como actriz en la misma ciudad. Tiene formación de Arte escénico y danza teatro en Berlín. Actualmente está radicada en Berlín. Escribe poesía, cuentos y obras de teatro. Publicaciones de sus obras *Huellas de luz y sombra*, *Entrega*, *Gitas del tiempo*, *Tiempo sin nada*, *Gramaticando el querer*, *Eulalia en Berlín*, *Arrinconada mirada*, *Interrogantes del viento*.

67

Un poema sobre salud mental y los prejuicios a su alrededor

*A los familiares y otros entrometidos que no comprenden.
A -y con- Isa.*

¿Qué derecho tienen
de venir a decirnos
qué debemos hacer?
“Que le echemos ganas”
“Que seamos optimistas”
“Que nos levantemos temprano”
“Que lo hagamos bien”.
¿Qué derecho creen que tienen,
cuando ignoran lo que pasa en nuestra mente
—el cortocircuito permanente—
...cuando nunca se han acercado
a sentir el débil latido de nuestro corazón?
¿Qué derecho tienen cuando en vez de escucharnos,
juzgan;

cuando llevan el prejuicio bien puesto por delante,
 cuando no saben lo difícil que es vivir para nosotres?
 ¿Con qué derecho se creen moralmente superiores para
 decir:

“No te tomes las pastillas”

“Busca otro psiquiatra”

“¿Ya probaste alguna alternativa natural?”

“Por eso estás tan gorda”

“El peor error es reconocer que uno está loco”

“Y ahora, ¿qué hicimos mal?”

¿?

Yo creo que la locura es un derecho,
 así como lo es su tratamiento valiente y responsable.
 Y también creo que los “cuerdos” se deberían callar de una
 vez por todas,
 a menos que estén dispuestos a sentarse a observar las
 oscuras nubes con nosotres.



María Paula Herrera Salazar

Quindiana, amante de las personas y los gatos. Antropóloga. Partera de hijxs creativxs. Escribiente. Viajera. Soñadora: creo firmemente que la belleza puede cambiar el mundo. Tras varios años dedicada a la escritura académica, a la corrección de estilo editorial y a la formulación de proyectos sociales, ahora escribo lo que me place.

68

Oración por la paz

Paz nuestra de cada día
que estás pegada al costado
desgarrado de los pueblos,
de los hombres que te ignoran,
te destierran,
te enfrentan
al lado oscuro de la ciencia
cuando te acribillan
con rayos luminosos,
cuando te sumergen en el negro abismo
de la guerra y sus espantos.

Líbranos de nuestras propias iniquidades
en estos días lapidarios
no dejes que el humano caiga y levante
al filo de sus tentaciones,
con el mundo colgado de cabeza
ahogándose en sus miserias cotidianas.

Dónde está tu perfil de incendiaria
de vanidades y conciencias,

dónde quedó el sudario
 con que pretendían enterrarte
 victimarios tristemente célebres,
 en qué parcela de vacíos
 se perdió el hilo azul con que zurces
 el alma.

Regresa a la piel de los orígenes
 que hace al hombre solidario,
 tu esencia es parte del milagro
 que nos dejará el Nazareno,
 el blancor de tu luz no puede esfumarse
 en la niebla de las incomprensiones.

Paz nuestra de todos los días
 que vives sumergida en los oscuros
 recovecos del cerebro,
 retoma tu camino nuevamente
 por el costado de una estrella,
 extiende tus alados brazos y regresa
 a este mundo paranoico,
 donde los caínes agotan sus reservas,
 donde los niños aún esperan
 navidades permanentes,
 vuelve a nosotros
 con tu tren de agua pura,
 con tus signos y señales,
 con tu perfume a limonero,
 vuelve viajera de los tiempos,
 ¡Tu lugar está aquí!
 ¡En el centro del corazón humano!



Mariana Falconí Samaniego

Poeta y narradora ecuatoriana. Miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Escritores. Tiene publicados nueve libros de poesía y 40 libros de cuento y novela infantil y juvenil. Ha recibido los siguientes galardones: Premio Nacional de Poesía “Gabriela Mistral”; Premio Nacional de cuento femenino “Jorge Luis Borges”; Premio poesía inédita a Quito; Premio “Poemas poster”, Universidad de Santo Tomás, Canadá. Ha viajado invitada a participar en festivales de poesía en Colombia, Perú, México y Venezuela.

69

Canto fértil

Se busca lo inteligible del lenguaje
entre la maleza que oprime
la flor naciente del verbo;
en el origen de la semilla que germina
y brota fértil como palabra sustanciosa.

Se busca el significado de lo efímero,
en las figuraciones que produjo
aquel letargo cuando el león perseguía
deseoso a morder mis carnes
mientras corría acechada al árbol
que se abalanzaba entre los bordes
de un precipicio mortal;
y sujeta entre sus tenues ramas,
padecía el desplome por el abismo
de lo incomunicable,
de lo irreconocible,
lo percedero.

¡Cuánta agonía! ¡Cuánto infierno!,
gran tormento por hundir escabrosa
ese cuerpo, esos brazos,
ahora esas alas que el espíritu mío
batía airosamente atenuando la caída
en el funesto letargo que amagaba
la decadencia a la razón
de mis significaciones.

Busco la redención de la razón
en tanto dirijo las falanges del artificio mayor
la perfección de la escritura
que se funde ceremoniosamente
como un remolino de herencias orales
en la reminiscencia del suave canto
de los dioses olvidados.

Desde entonces escribo en el aire;
voy creando formas, imágenes,
armonía escrita que enuncia
en la lucidez de la conciencia
la inspiración de lo nacido libre.

Desde entonces escribo para desenterrar
lo inteligible del lenguaje
en la flor naciente del verbo
oculto entre la maleza opresora;
para evadir el temor de que las palabras
sean asfixiadas una y otra vez
por el felino acechante,
en la mirada desafiante
de quienes la ultrajan absortos
en el fluir de mis dedos
mientras escribo sobre sus cuerpos,
la palabra libertad.



Maricela Díaz Entzín

Chiapas, México. Nací en una época en donde se asumía con entereza que el arte nos salvaría, decían que el arte confiere otra belleza y otra verdad a la realidad subjetiva. De ahí convengo que leer y escribir sean, para mí, la fuente de toda inspiración, la gran musa que en determinada forma me mantiene con vida. Estudié Lengua y literatura hispanoamericanas en la Universidad Autónoma de Chiapas, México, en donde mis líneas de investigación se centran principalmente en el género teatral para las letras mexicanas. Disfruto escribir para revistas literarias, periódicos y suplementos culturales.

70

No eres débil

Tocaste fondo, sentiste en carne propia el dolor de la incertidumbre; pero no, no eres débil; simplemente no podías continuar, las piernas comenzaron a flaquear y el corazón cargaba con un peso que ya no era sostenible, tu mente empezó a colapsar... Pero no, no eres débil.

Retuércete de dolor, grita hasta perder la voz, golpea a puños el suelo, llora lo que tengas que llorar y cuando la calma llegue, cuando sientas completa indiferencia hacia todo; piensa en frío, analiza la situación desde todos los puntos de vista posible, establece los pros y los contras, busca alternativas, busca posibles soluciones, busca la paz, busca esa armonía que le falta a tus días, no te aferres a nada que te produzca dolor ni a nada que no te permita crecer.

Cuando toda la angustia haya terminado, sacúdete el polvo del pasado, equilibrate, carga con el equipaje necesario y emprende un nuevo camino, no es necesario que retrocedas, no es necesario que pienses en el tiempo perdido, solo sigue adelante y recuerda que el viaje es mucho mejor cuando sueltas todo aquello que pesa y aquello que sobra...



Mariel Barec

Nacida en Asunción, Paraguay, el 9 de septiembre de 1988. Empezó a escribir poesía a la edad de seis años, actualmente lleva un blog “Pedazos míos”, abierto desde el 2011. Recibida de Técnica radióloga en la Facultad de Ciencias de la Salud ISPA, amante de la comida italiana, maratonista aficionada, actualmente reside en su ciudad natal pero con proyectos de mudarse al extranjero.

71

Guerreras ancestrales

Hoy hablaré por mí, y solo por mí,
desde mis profundidades.
Entonces estaré hablando de vos,
y de nosotras.
Necesito terribles vendavales
para limpiar el aire que respiro.
Necesito silencios abismales
para hacer tronar mi grito de victoria.
Necesito espejos ancestrales
para reconocirme al salir de las tinieblas.
Y así combatir contra el gran juez
que me declaró culpable de mi vida,
bruja milenaria devenida
en millones de sabias
y jóvenes guerreras.

No entendemos, no, sus razones,
solo sentimos el peso
de lo injusto sobre nuestras espaldas.
Sé prudente, compañero,
y apártate de nuestro camino
que estamos muy heridas
y desde lejanos siglos engañadas.
No necesitamos ser interpretadas,
no necesitamos ser consoladas
solo que respetes nuestras aquelarres
hasta que podamos construir,
con manos amorosas
el nuevo amanecer de paz,
de justicia y libertad.



Marta Loiácono

Nací el 14 de febrero de 1955 en CABA, Buenos Aires, Argentina, que es donde vivo. Estudié letras en la UBA, dramaturgia, actuación, dirección teatral. Pero hace diez años que puedo vivir de lo que me gusta, organizando talleres literarios. Escribo poesía desde mi adolescencia y creo que en ellas está mi autobiografía. En ellas tendrán que buscarme mis hijas cuando ya no esté. Me debo publicarlas en un libro. Les saludo y agradezco la convocatoria.

72

Melancolía

Entrecierro los ojos para en la penumbra
descubrir tu silueta que ya no se dibuja;
cómo añoro el abrazo bendito
para la hija querida que llegó de pronto
pero de visita.

Cada anciano descubre en mi mente
tu ausencia sentida, nostalgia de vida perdida
vivimos lejanos en mundos superfluos,
que separan de tajo el compartir afectos.

Solo ahora cuando el encuentro es incierto,
valoramos la luz en el seno materno.

Melancolía, añoranza, tristeza, soledad o nostalgia,
solo son palabras o verbos que nos arrugan el alma
y nos generan desconcierto.

Ya no te puedo ver, es mucho el desconsuelo,
todo me genera ansiedad, frío o miedo
solo quiero estar dormida buscándote en cada sueño,
para sentir en mi vida un poco de sosiego.



Melba del Pilar Chaves Zambrano

Nacida en Pasto, Nariño, el 14 de enero de 1960. Exalumna franciscana. Actualmente residente en Popayán, Cauca.

73

Mismidad

¡Escribir!, ¿qué podría hoy escribir?
Empezaré por desnudarme el alma,
sin peros, excusas ni secretos,
derrotando el temor a verme frente a frente.

Me pondré cita al espejo en la madrugada,
entonando himnos de victoria sobre el dolor,
escudriñando en la profundidad de mis pupilas,
y observando cómo mis iris me dan los buenos
días.

Peinaré las canas que ya no quiero esconder;
recorreré despacio mi piel cansada,
enterrando esas historias grises
que escribí con lágrimas y desvelos,
cuando la soledad se mudó obligada
a dormir entre mis sábanas.

Danzaré con la tristeza taciturna,
avivando tenuemente mis sentidos,
aferrándome a la vida,
coloreando mis entrañas de azul
y aprendiendo a dar nuevos besos al sol.

Al final, acá estamos
tristeza, esperanza y yo,
tejiendo palabras en renglones,
arrancándole al tiempo instantes,
otras noches, otros sueños,
para entrelazar mis sentimientos
en otros cuantos versos.



Norma Patricia Padilla Díaz

Psicóloga colombiana nacida en Tulúa, Valle, el 13 de marzo de 1971. A los seis años viaja a Villavicencio con su familia, donde transcurre su infancia y adolescencia. A los 17 años se traslada a la ciudad de Bogotá, donde inicia y culmina sus estudios universitarios en la Universidad Nacional de Colombia. Entre 1996 y el año 2007, ejerce como psicóloga en una corporación de atención a niños en la calle, docente de las carreras de Pedagogía infantil y la licenciatura en Religión, ética y valores, y orientadora escolar en un colegio público de la ciudad. Centra su labor como docente de aula en primaria y secundaria entre el 2007 al 2014, año en el cual se traslada a otra institución como coordinadora. En este nuevo entorno tiene la oportunidad de participar en los proyectos “Líder en mí” y “Aventura de letras”, de la Fundación TERPEL. Con este último retoma su interés por la literatura, especialmente por la poesía y la literatura infantil, mientras participa en el proceso de instalación, capacitación y seguimiento para implementar el plan lector institucional.

A la fecha, tiene un gran número de poemas y crónicas compiladas durante años, que espera publicar próximamente.

74

20/IV/17

“Y nos desesperamos con el alma
por ese amor que no llega.
Y nos desgarramos de a pedacitos
cuando la vida ‘nos quita’ lo que
creemos ya es nuestro.

Y poco a poco
el Universo nos trae lo
que necesitamos,
nos da chispitas
de amor y de sueños
para que sigamos colgados
de una estrella de esperanza.

Y son esos momentos
divinos, efímeros
los que nos hacen descubrir
nuevos mundos y darnos cuenta
de que el corazón nunca se equivoca.

Hang on my little darling,
todo lo que tu corazón desea
ya existe, ya está en camino.”



Olga Schembri

Autora, artista, creadora. Nací en Bogotá, Colombia, ejercí como abogada corporativa, consultora de feng shui, y terapeuta en reiki angélico. Autora del libro *This is Colombia, for children*, publicado a través de la plataforma de Amazon.



2008
10.11

75

Cursiva

La maestra me obligaba a enredar las letras
dibujando serifas al final de cada una,
que como manos entrelazadas unían sus vidas
aun contra su voluntad.

Repetía frenética, *“las niñas escriben en letra cursiva”*
entonces me habría gustado ser niño,
para poder separarlas, romperlas,
despegarlas de la hoja llena de cuadritos tristes,
meterlas en el lápiz para llevármelas a casa
y liberarlas en las paredes blancas de mamá,
libres de renglones y cuadritos.



Paula Alejandra Castillo Segura

Bogotá, Colombia (1998). Actualmente cursa el pregrado de Creación Literaria en la Universidad Central. En años anteriores ha sido partícipe de distintos talleres literarios, entre ellos el Taller distrital de poesía “Ciudad de Bogotá”.

En su exploración por los distintos géneros literarios ha encontrado un lugar habitable y propio en la poesía.

76

Revuelto

Revueltos el amor y las furias
Los residuos, la totalidad.
Revueltos el olvido y lo que se extraña
Las piedras arrojadas al abismo y las piedras del sendero
El apuro y el tuétano
La nieve y la idea del infierno.

En la parva, revueltas
Las briznas, todas las briznas
Y el pájaro que busca refugio...
Todo está revuelto
La incidencia y los relojes
La maraña y la mirada que indaga.
Tu pelo y mi mano...
Revueltos el final y los episodios
Revueltos el silencio y el cuerpo palabra
tan revueltos se transcribieron en música.
Revueltos, mezclados, en gestación.
Una amalgama como un todo, una sola cosa.
El amor y las furias, los residuos y la totalidad.



Raquel Barrionuevo

Mis poemas cantan al río, a los cerros, al amor / desamor y a este momento que ahora vivo. Creo intensamente que cada persona es una experiencia única y que escribir es registrar lo irreplicable de cada vida. Soy desertizada e invadida por historias y las palabras. En distintos tiempos, en distintos momentos. A borbotones, personajes y mutaciones de los sonidos a veces insisten en ser escritos. Y cuando escribo, soy feliz, acá en mi San Luis. Estos poemas tratan de tener un saldo a favor del inútil sufrimiento de las pesadillas y del vertiginoso despertar.

77

Amantes

En la quietud y eternidad de un abrazo
Nos descongelamos
Tomaste mi inocencia
Mis heridas sin censuras
Tomé de tus ojos el sol
Tomé de tus labios la delicia de la miel
Tomé de tus manos las corrientes
Caudalosas de caricias que mueven
Alteran y abren caminos
Tomé tus vivencias, tus andanzas
La experiencia de tus años
Y de tu vientre tomé la semilla que matiza la vida
Me apropié de tus sentidos, de tu mundo
De tu espíritu de superación aventurero
Te di mi juventud, mi pasado, mi presente
Mis sueños, mis ilusiones, mis pensamientos

Mi piel que es tierra limpia sin memoria
Y cultivaste en ella
Lo hermosamente clandestino
La locura de un amor que nada espera
Y todo da: momentos de agudeza comprensión
Felicidad Delirio, pasión, ternura, cuerpo y alma.
Fuimos espejo
Reflejo de almas
Secreto a voces
Seducción que cura y lastima
Manía prohibida
Culpa Razón ilimitada
Amantes clandestinos
Metáfora de otoño y primavera
Integridad en nuestro Universo
Amar de esa manera involucra
Envuelve la piel y el alma
Diluye el juicio la voluntad
NO, no es error
Es efecto de rutas que se cruzan
Precisión que alinea el universo
Rompiendo esquemas convenidos
Surcando contra viento y marea

Las vidas, los momentos.
El tiempo fue justo para elevar el vuelo
Nunca más fuimos los mismos
Nos quedamos suficiente para trascender
Reconocí mi valor, reconocí tu valor
Anular este episodio
Sería como negar que existimos
Tú te fuiste al lugar a donde todos vamos a ir un día
Dejando lo mejor de ti
Las semillas que plantamos siguen floreciendo
Esa... Esa señores es la mejor versión que fluye de nosotros.

DR México, julio 2019



Rebeca Márquez Olaguez

Nací el 25 de noviembre bajo el signo de sagitario, originaria del estado de Durango, México. Vivo en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, desde la edad de cuatro años, soy enfermera de profesión, máster en salud pública y gerontóloga. Actualmente jubilada de una carrera institucional de 30 años.

Soy una persona entusiasta apasionada de las letras, y todo lo relacionado con el arte. Escribo desde la adolescencia. Y ahora con todo el tiempo disponible lo hago con más apego. En 2018 publiqué el libro *Experiencias de una cuidadora*. He participado leyendo mis poemas en diferentes eventos de poesía bajo la modalidad de micrófono abierto, en la ciudad de Monterrey Nuevo.

78

Ruego campesino

Hombre de cuello entiesao
y mujer de tacos muy altos
con caras almidonadas
que a los banquetes asisten
con sus risas disfrazadas
comiendo el pan que le sembra
el campesino marginao
aquí tenés mi cansancio
envuelto en promesas desviadas
con una ruana ensuciada
pa' entregarle el alimento,
vengo a implorarle piedad
su mercecita querida,
vengo a decirle mi amo
que la tierra too lo puede.

Pero el hombre es siempre débil
mis pies no resisten mucho
mis manos están pasmadas
y su mercecita querida
solo ríe y se desvía
creyendo que soy esclavo
creyendo que la yuquita
le cae a usted cocinada.

Su risa se vuelve llanto
cuando voltiando la esquina
encuentre quel campesino
ha abandonao la tierra
quel licor y el sexo duelen
cuando el esclavo se acaba.

Sus hijos verán pasmados
que la esmeralda no llena
tampoco el oro y brillantes
ni la abundancia en moneda.

Solo puede dar la vida
la madre naturaleza;
así mi querido amo
que no olvide la promesa
porque el mundo da la vuelta
y en el voltiar de la esquina
puede quedar su fortuna
como bola en la ruleta.



Regina Liska Betancur Ramírez

Más conocida como Regina “11” o “mamá Regina”, como cariñosamente la llaman sus seguidores. Nació en Concordia, Antioquia, Colombia, un 16 de diciembre de 1936. Maestra de saurología (metafísica), locutora y periodista. Es autora de numerosos libros y revistas, como *Yo, Regina*, volumen I, II y III (autobiografía); *Metafísica 7 en Uno*; *Fuente de salud, dinero y amor*; *Cantos y poemas*; *El poder de las manos*; *Levitación*; *El origen del hombre*; *Mis profecías*; *El poder magnético del imán en las curaciones*; *Una escoba en el monte* (el relato de su secuestro); *Salud física y mental*; *Significado de los sueños*; *Sur “Primer Fenómeno”*; *Expresión Musical* (canciones), entre otros. Ha sido la única mujer en el mundo en fundar un partido político, el “Movimiento Unitario Reginista” (más tarde “Movimiento Unitario Metapolítico”), con el que llegó a ser concejal de Bogotá, Medellín y de otros 18 municipios de Colombia. También fue diputada por Cundinamarca y senadora de la República, desde donde realizó una gran campaña por medio de los proyectos que en esta corporación presentó.

En la actualidad la maestra Regina “11” se desempeña como gerente de sus propias empresas y dicta sus cursos no solo en Colombia sino en el exterior; también se dedica a conseguir recursos para el colegio de la fundación, denominado Colegio Fundación SAUR, en donde se educan niños muy pobres, pero con grandes calidades humanas.

79

Quisiera

Quisiera saber ¿qué es?
¿cómo se siente? Vivir sin miedo
Saber si se puede regresar del sueño
¿me recibirá el día entre tus brazos?

Estamos tú y yo solos
pero viviendo juntos
cada uno con un dolor distinto
casa quien con una herida abierta.
La mía es saber que tu cuerpo no pide mi abrazo
tus sueños añoran el eco infancia.
Mis manos te tocan pero no sientes... Es nada.

Triste existencia
aparenta fortaleza
sonrisa liviana
hipocresía que sostiene.

Me veo reflejada
en tu mirada ausente
imagino el amor
que, por mí, tú no sientes.
Tortura maldita
la llevaré hasta la muerte.
Amenazan los días
las noches... Más fuerte.

No encuentro manera
lo tuyo no es casa
es complicada celda
encierro impuesto
grillete de seda...

Mis lágrimas no brotan
Te piden perdón
desde donde no puedes lapidarlas.

Déjame ofrecerte la voz que me queda
rancia canción de cuna
alarido, agonía
existencia nihilista.

Te dejo un beso
por favor, no lo rechaces
porque nadie se irá sin rasguños...

Quisiera saber ¿qué es?
¿qué se siente? Dormir sin miedo.

Quisiera saber
quisiera sentir.
No puedo dormir
no puedo morir.

Si tan solo recibiera
un abrazo tuyo.
Uno del corazón
uno desde tu amor.

Te abrazó mi entraña
ahí quedó la mañana.
Quiero una sonrisa tuya
desde tu libertad
desde tu conciencia...

Da un poco de alegría
a este rincón púrpura del corazón.



PúRpura Zul

Soy un ser imperfecto. Escribo porque hay vivencias, sentimientos, intenciones y deseos que solo pueden ser expresados con cierta dosis de una impersonalidad situada en una realidad que no es esta. Mis letras surgen del rincón púrpura del alma, del sabor que deja el contacto, la ligereza, la vulnerabilidad en este constante ir y venir de energías originada en una latente búsqueda de una paz de naturaleza inestable, aparentemente robada.

80

Desarraigo

Qué hace que tu condena me siga
por las áridas estepas de mis afectos,
donde los surcos se agrietan al sol
y las espigas se curvan llorando al viento.

Soy hija del desarraigo,
de extraños parajes y tierras baldías
de los campos donde no hay una gota de lluvia
y el suelo infértil no deja que brote la vida.

Me pierdo en los caminos polvorientos,
decidida a no beber del agua bendita
que promete calmar mi sed de peregrino extraviado
y acercarme a las puertas de tu ermita.

Busco un corazón de amante compasivo.
que llueva cántaros de esperanza
para encontrar la paz que a la serenidad incita
en la ausencia de esta mentira santa.

Soy hija de los páramos,
de las tundras y los pantanos.
Fue la soledad mi único padre
y el silencio glacial, mi único hermano.

Dichosa he de ser
cuando en la piel resquebrajada de mi cuerpo
caigan gotas de rocío cristalinas.

¡Y se sacie la sed perenne de ti!
¡Y se calme el constante clamor por no tenerte!

En un desierto donde solo nos mantiene vivos la fe
y tu bondad está casi del todo ausente.



Rocío Obregón Rubiano

Actualmente combina la literatura con la traducción de libretos de ficción y documentales para las compañías de doblaje Centauro, City TV, Provideo y Frecuencia Creativa, traduciendo para las cadenas de televisión *Discovery Channel*, *History Channel*, *People and Arts*, *Scy Fy*, *MTV*, *Fox*, *Warner*, entre otras. Al lado de Enrique Pulecio trabajó en varios guiones cinematográficos para FOCINE, la Compañía de Fomento Cinematográfico. Ha publicado fábulas y artículos en revistas y periódicos nacionales como *Notas de Luz*, *Quira Medios*, *Revista Ojos*, *Aurora Boreal* y *El Tiempo*. Se ha desempeñado como lectora de interés general del grupo Norma. Es autora de un libro de literatura infantil *Pedrito y el globo mágico*, y de los libros de poemas *Largo Viaje en la Noche* (2009); *Navegando Tormentas* (2012) y *De Frente a la oscuridad* (2017). Su trabajo también se puede leer en la *Antología del Club de Ejecutivos* publicada por Apidama Ediciones. A finales de 2013 ganó una mención en la Casa de Poesía Silva por su poema “Presunto delincuente”. Sus recitales, que combina con música, han tenido gran acogida en las universidades y colegios de Bogotá, como también en las diferentes tertulias y espacios literarios. En la actualidad prepara su cuarto libro, *Vida y Milagros de los Apóstoles del Rock por María Magdalena*, que explora la vida personal de los pioneros del rock colombiano en los años sesenta y setenta.

81

V

Accidental vida.
Despreciable elíxir.
Tangibles irrealidades.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Caprichosa fortuna.
Deshilada casualidad.
Depresivo ego.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Inteligente gentileza.
Dulce lágrima.
Medialuna inconsistente.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Desvío cruel.
Atajo perjudicial.
Guerra sin pólvora.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Astros rápidos.
Hambre racionado.
Sed controlada.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Vulgares sonrisas.
Engañosos límites.
Verídicas ironías.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Laberinto conocido.
Manos frenéticas.
Gestos inhibidores.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Trabajo azaroso.
Desvelo dormido.
Memoria reseteada.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Muerte latente.
Estático desvarío.
Mediático secreto.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Soledad danzante.
Misericordia paga.
Compañía vacía.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Droga rehabilitante.
Gritos prudentes.
Lucha silenciosa.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Pago sentimental.
Visión ignorante.
Estridente murmullo.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Felicidad complicada.
Triste avance.
Cielo rosado.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!

Gozado incorpóreo.
Fuerza de cristal.
Ignorancia recibida.
¡Respira con fuerza!
¡Aguanta!



Rocío Pereyra

Reside en la provincia de Mendoza, Argentina. Tiene 17 años. Es estudiante de 5o. año en uno de los colegios de la Universidad de Cuyo, Departamento de Aplicación Docente. Fue ganadora en el Cuarto Certamen Literario de Cuento y Poesía “El DAD escribe: Homenaje a Liliana Bodoc”, que se llevó a cabo desde el 15 de junio de 2018 en tal institución. Ganó el primer puesto en la categoría de Poesía en el nivel C, con su obra titulada “Frenesí”, entre los estudiantes con más conocimiento en Lengua y Literatura del colegio que fueron los 4o. y 5o. años.

También ganó en el 66o. Concurso Internacional de Poesía y narrativa “Premio a la Palabra 2019”, convocado por el Instituto Cultural Latinoamericano en el género poesía, ya que por la calidad de su obra ha sido premiado entre 842 participantes, haciendo un total de 2.460 trabajos. Participó en el XI Encuentro de Poesía y Cuento. Premio José Carlos Capparelli, convocado por la Associazione Siciliana Buenos Aires Nord, en 2019.

82

Ding dong

Solo nosotros sentimos placer desvistiéndonos ante el
fuego de los árboles

Cavar un hoyo con nuestros dientes y enterrar a nuestras
hijas

Escuchar que sus susurros se conviertan en latidos

Lentamente, oyendo cómo se prende y se apaga.

Recuerdo este lugar.

Aquí los adultos son más propensos que otros a sufrir
enfermedades crónicas e infecciosas, algunos tienen que
caminar largas distancias y esperar allí días.

Muchos solo buscan la atención como último recurso.

Es muy probable que mientras esperan su turno sean
arrestados y enviados a prisión por cometer delitos y
también por ser víctimas de ellos.

Son más propensos a ser drogadictos y ocasionar
incendios en el centro de la ciudad.

Son más propensos a que les salgan inmensas cantidades de agua sucia por la boca.

Son más propensos a escarbar la tierra y enterrarse el cuerpo hasta la cintura como método de

Anticoncepción.

Son más propensos a que les hagan una broncoscopia, les prohíban reír, llorar y recibir abrazos.

Son más propensas a dejar cartas de despedida antes de morir, a que digan: A todas las personas

que me quisieron y conocían, gracias por hacerme la vida imposible. Me dieron ánimo para hacer esto. Igual los quiero.

El otro día, alguien me dijo,

Casi me atropella un auto

Le respondí que los autos son de papel

Que cuando le atropelle un botón rojo: usted tiene TBC - Multidrogoresistente

Tal vez así pueda darle atención

Cuando la cara se le llene de moscas

Cuando en los agujeros de su cuerpo empiezan a defecar

Tal vez así pueda darle atención

Que pase el siguiente.



Rocío Valdez Huamán

Lima, Perú (1991). Socióloga por la UNFV. Ha publicado en la revista *Mutantres*. Actualmente es coordinadora de Microcine Latincine, ha producido el documental “Nicolás Torres y la fotografía popular”.

83

Turnos

Ofelia guarda una tragedia aplazada,
Ofelia, la de Shakespeare, se ha suicidado por amor.

Para los griegos las cosas tienen nombres por naturaleza
en virtud de su utilidad,
la silla para sentarse,
el cántaro para guardar líquidos,
Mi madre, en ausencia de mi padre, lloraba a cántaros en
la noche,
las palabras lo saben todo, pero
en el nombre, es ahí, donde tiene lugar
la condena.

Es así como Medea,
 Turno de mediodía,
 Meditaba

Penélope, dos turnos,
en la mañana la virgen teje,
turno de noche
la esposa se enfrenta a la muerte,
desteje

Helena,
turno constante,
teje
los golpes de Ares
en la memoria de los troyanos

Deyanira,
turno final,
desaparece del tiempo
con el pie inmóvil

Ofelia,
turno de niña,
una originaria no verdad descubriste en los ojos de él,
la ventana tiene un fondo que permanece
oscuro



Rosa Chamorro

Nació en Corozal, Sucre, Colombia (1985). Poeta, activista política, filósofa, especialista en Políticas públicas y Justicia de género y especialista en Políticas públicas para la igualdad de América Latina de la Flacso, Brasil. Estudios de Lingüística. Estudios de Ciencia política en la Universidad Nacional de Colombia. Bloguera ocasional para el periódico digital colombiano *Kienyke*. Miembro de la Asociación de Escritores del Magdalena. Actualmente finaliza estudios en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, posgrado en Procesos Políticos Latinoamericanos.

84

Confesional de una muerte

*“Cuando en silencio fuimos uno.
Bendita sea la ilusión”.*

Willni Dávalos

Prometo no morir en los siguientes minutos
a pesar del vértigo comprimido
entre lo que se mira y se desea.

Me incité
una muerte instantánea,
para llevarte conmigo
y desaparecer un rato
en la gran boca de Dios.

Prometo no morir en los siguientes minutos
Aunque la muerte sea dulce
Y las flores no se comparen al falo
que entra hermosamente y sale de mi cuerpo
haciendo de mí, la muerta santa
despojada de aquel manto primaveral...

Prometo no morir en los siguientes minutos
Pero ya es tarde
Y quedé en volver temprano a mamá.



Sandra Lucy Katatay

Juliaca (1992). Nacida en el altiplano, Sandra Lucy; estudia sociología en la Universidad Nacional Federico Villareal de Lima. Ha colaborado en la edición y recopilación de la antología *Libérrimo Austral* de Galicia, España, y trabaja en el proyecto comunitario “Poesía en Vivo”, que busca familiarizar al público en general con el rito poético, sacando a la poesía del ámbito común de la lectura de bares, municipalidades, auditorios, etcétera.

85

Decisión

Hace mucho tiempo,
En manos de gente ignorante,
Mis ancestros fueron víctimas,
De torturas impresionantes.
Tratados peor que animales,
Como si no fueran importantes,
Latigazos, golpes, gritos hacia ellos,
Esa era la constante.
Aprendiendo a su manera,
A leer y escribir,
¡que el amo no lo sepa
Pues te podrías morir!
Con el pasar del tiempo,
Decidieron escapar
¡LIBERTAD O MUERTE,
PERO NO VOLVER ATRÁS!
Peinando con trenza a sus hijas,
Las madres trazaron la ruta,
A escondida de sus amos...

Cuán grande sería esa lucha
¡LIBERTAD! Esa era la intención,
El camino estaba claro,
A la espera de la noche,
Negros, negras, niños, niñas,
Escaparon.

Ahora en el siglo XXI,
Muchas cosas he aprendido,
Por eso amigx
Ten claro lo que te digo...
Mi cabello hace parte de una historia
Que estoy tratando de contar,
Cada hebra es un grito de victoria,
Que desde hoy será inmortal.
No me pidas que lo cambie,
Las raíces no varían,
Soy única, puedes ver,
No soy igual que cualquiera
Bajo qué argumento dices,
Que no me he peinado,
Que parezco como loca,
Con los cabellos parados.
Te lo digo aquí en tu cara,
Mi cabello es inspiración,
Y mis “greñas”, como dices,
Las cuido con dedicación.



Sandra Yaneth Landazuri

Hija de un barbacoano y una guapireña, nacida en Cali. Escribí este poema cuando tenía aproximadamente 15 años, momento en que se suponía que las negras deberían alisar el cabello porque pasaban a otra etapa (de niña a mujer). Me rebelé, no quise alisarlo, y no quise ir a una fiesta porque tenía que “mejorar ese pelo malo”. Ya, desde mucho antes, venía realizando lecturas sobre la historia afro, la identidad, la esclavitud y hasta sobre el origen de mis apellidos; todos aquellos motivos por los cuales en mi infancia y parte de mi adolescencia era víctima de comentarios que me molestaban y me apenaban.

Escribo desde los 10 años sobre la vida misma, sobre lo que me ha pasado y lo que le pasa a otras personas. Como mi madre y mi padre trabajaban todo el día, la única forma que tenía para distraerme era con lápiz y papel.

86

Noches en Bagdad II

Se tejió la noche en cúmulos de oscuridad,
se fijó en el cielo la polvareda de las fuertes
bombas que explotaban en la calle de los comerciantes,
los techos se desmoronaban uno a uno, los niños corrían en
busca de consuelo.

En la perplejidad temblaban varios edificios, y caían, y caían;
torres congeladas a la media sombra por un tórrido
silencio, pequeñas llamas de fuego en las esquinas,
maullidos de gatos perdidos, gritos de madres desoladas.

El desierto era lejos, y la ciudad en ruinas quedaba, el mar
estaba callado, y las olas del Mediterráneo venían y se
apagaban
en la arena; los sobrevivientes de las esquiras corrían, huían,
navegaban solitarios entre la penumbra y el pavor del exilio.

La máquina sonaba retumbando, ya no había nadie más que el recuerdo espantado de los cadáveres llenos de polvo y bajo las piedras de lo que antes eran casas; sangre seca, bombillas rotas y otra vez el fiel fantasma después de la guerra, el mutismo de la noche derrumbada a las orillas de cualquier parte.



Sarah Pardo Del Río

Soy escritora hace ocho años. Mi vida en la literatura comenzó siendo muy niña, no tenía televisor, tan solo libros; quería perderme en otros mundos que no eran precisamente en el que vivía. Tengo 23 años, vivo en Medellín. Soy estudiante de periodismo; trabajo, además, pero sobre todo, mi trabajo es constante con la literatura; he escrito para dos medios digitales, en México y en Argentina, donde en su momento y hasta el día de hoy me han abierto un espacio como columnista independiente. No tengo una forma para describir mi poesía, pero la guerra en todas las partes del mundo debe ser relatada, mi trabajo no solo por la profesión que estudio es indagar e informar, también quiero que las personas sepan el dolor abrumador de la guerra, aquí en Colombia o donde sea; si la poesía ha prevalecido y ha sobrevivido en el tiempo, un verso de guerra debe ser la reflexión para no repetir la crueldad en la que vive el hombre, cuando busca poder, cuando su egoísmo va más allá de su humanidad. Mi herramienta es siempre un cuaderno, un lapicero y mis ojos. No escribo más que realidad resumidas en versos, contemplo la soledad como una musa constante que me acompaña en el ruido del papel mientras escribo; pero sobre todo, escribo porque escribiendo me siento más viva, ¡más libre!



87

Constelaciones

Estaba buscando palabras, caminando por ciudades con blanquecinas madrugadas, estaba buscando a mis muertos, con la eterna y creciente esperanza de que se aparezcan así sea posando de fantasmas en la realidad que me he inventado.

Estaba pensando en cómo empezaron las mentes a alejarse de lo racional, cuándo pasó, por dónde caminaron, cómo volaron, yo no me di cuenta, cuando llegué ya estaba al otro lado, cuando desperté del sueño y miré de nuevo mis pies sabía que no eran míos, mas no podía hacer nada para remediarlo.

Era mal visto sacar a la luz la locura de los demás, nunca supe cuántos más quedaban lúcidos, crecí sintiendo que era la única, quisiera que alguien me saque de la duda, no

sabría por dónde empezar, no sabría cómo explicar, mi memoria es borrosa y viaja sin brújula, no me deja parar en el momento que quiero, me da vueltas, no se queda quieta.

Cómo se puede explicar al mundo que un día alguien se levante sin tener memoria de cómo llegó allí, ni de todo lo que le han enseñado, ni de los lugares que ha visitado, ni de la gente que conoce, ni de su cuerpo ni de su mente, cómo explicar algo tan fuera de este mundo, cómo esperar que entiendan...

Aquel ser se preguntó esto y más en esa madrugada, temblando, con lágrimas en su rostro, hasta que terminó en un rincón, alejado del mundo y sin ninguna respuesta.

Al fin y al cabo era un ser más en la gigantesca constelación...



Shaia Perafán Zamora

Gestora cultural con estudios en realización audiovisual en la Escuela de Cine de Lima y en la Escuela de Cine Blackmaria, con experiencia en guion, dirección y producción de cortometrajes. Escritora de poesía, cuentos cortos y guiones cinematográficos.

88

Me tatuaste la piel

Tengo una cicatriz en mi vientre, aunque no duele, nunca lo hizo.

A diario la paso por alto pero hoy la he apreciado.

Contemplé la hendidura que me lleva de vuelta a la oscuridad en que fui formada, a la época en la que estuve íntimamente ligada a ti.

Es una marca que no me dejaría negarte, y doblega mi arrogancia pues me advierte que sin ti no estaría aquí; me recuerda mi humanidad, mi dependencia.

Que si soy parte de un tejido social es porque tú me tejiste la primera hebra.

Mi ombligo, que ahora es solo mío, ya no me sirve para nada, más que de recordatorio para volver mi mirada a ti.

Tú no tienes necesidad de esto porque me llevas tallada en tu corazón, en cambio yo, con el amor ingrato de un hijo necesito de una insinuación que me haga volver amarte.



Shalom CM

Nací en Bogotá, Colombia, un viernes 12 de abril del año 1996, morena y de ojos negros, a quien sus padres llamaron Shalom. 23 años después me desempeñé como docente de idiomas, inglés, francés, español y próximamente alemán. Me cautivan los mundos alternos que encuentro en las páginas de un libro, en las historias que el séptimo arte anima o que sobre las tablas los actores representan, en los momentos que congela la fotografía y en las texturas y matices presentes en una pintura. La paleta infinita de expresiones artísticas me encanta y por lo que hoy quise escoger la escritura para expresarle a mi madre cuán importante es en mi vida y el amor que siento por ella.

89

Presente

No te quiero hacer presente
ni presencia.

Te prefiero olvido,
ausencia y amnesia.

No te quiero hacer palabra,
ni verso, ni letra.

Mucho menos borrador
o una hoja muerta.

Pero eres camino,
mis pasos,
latido.

La tierra, la huella,
la sombra en mi nido.

Viajero en mi alma,
el mejor acertijo.
La duda, el reclamo,
el error que repito.

No te quiero hacer presente,
el duelo es destino.
Lo acepto, me entrego,
me pierdo, te dejo.



Sonia A. Blanco Reyes

Comunicadora social-periodista, con especialización y maestría en docencia e investigación. Tiene estudios en escritura creativa, corrección de estilo, programación neurolingüística, *coaching*, *mindfulness* e inteligencia emocional. Cuenta con amplia experiencia en varias ramas de la comunicación, tanto en medios como empresas, así como en construcción de discurso mediático, político e interpersonal. Desarrolló su propia metodología para capacitar voceros desde el trabajo de consciencia corporal, emocional e intrapersonal. Tiene varias publicaciones en prensa, así como dos textos en un libro de cuentos llamado *Cenizas en el andén* (2009). Fue finalista y publicó en la selección de microcuentos en *Twitter* del periódico *El Colombiano* (2011) y “Bogotá en 100 Palabras” (2018). Fue docente universitaria y actualmente es facilitadora y columnista de temas motivacionales.

90

Niña marabunta

Era la poética de tus artificios
Era la sutileza de tu irresponsabilidad
Corrimos desnudas en medio de la multitud
Éramos dos columpios balanceándose sostenidos de las nubes
Me anudé con tus andares.

Pero un día muy muda te quedaste
Un día todo fue silencio
Aire en los oídos
Sin-importancia-irracional-indiferente
Amarraste tus agujetas
Aprendiste a caminar sin mí

Inconsciente fui de ti y de mí en el abrazo.
Esa era tu poética sutil e incorregible.
Esas eran tus maneras, huir
Modus operandi, enamorar

Retirada. Y repetir con una nueva víctima
Hasta desaparecer sus carnes.



Estefanía Rodríguez Rozo

Licenciada en Español y literatura de la Universidad del Quindío. Optando al título de magíster en Literatura y cultura del ICC. En algún momento hizo de directora de la revista *Polilla Literaria*, se ha desempeñado como muralista e ilustradora.

91

Tiempos en espiral

Ensueño
en la memoria,
su albor.
Estos tiempos son
silencios que estallan,
fuerza,
beso en la garganta,
la presencia del mundo
en los talegos del corazón.

Es un color de ave,
superficie de nuez,
un aroma como el amor
que se busca a sí mismo
en secretos
capaces de borrar límites
en los signos.
Estos tiempos
son lámparas
que vuelan por el aire.

Lo que creíamos
apareció intacto
aún sin entendernos.

Tan noble es la locura,
el origen,
la vida,
el amanecer,
donde lo futuro
es un bosquejo,
los presagios
fuente
y mosaico de espejos.

Estos tiempos
son amaneceres
aunque la organza de los mares
sea grana,
aunque el asfalto
entristezca la sangre de los pájaros
y en destiempo se cierren los párpados.

Estos tiempos son
un puente,
destino
hacia nosotros mismos.

Palabra que trata
con la memoria que somos,
algo invisible
troquelando el orden de las cosas.

Un golpe de voz,
flujo de luz.

Sin embargo
el tiempo
será siempre
en el hombre.



Tahis Goretti Urdaneta

Es una joven licenciada en Comunicación social, escribe ensayo, cuento y poesía. Actualmente tiene un poemario inédito, fue redactora de artículos culturales en el área de prensa de la Universidad Bolivariana de Venezuela, se ha desempeñado como locutora en programas de interés literario, ha sido facilitadora de talleres de poesía y comprensión lectora en Venezuela.

92

Promesa

Voy a morder la vida con las fuerzas con que me parió mi madre.

Voy a atarme a las estrellas que recorren el espacio.

Avanzaré hacia el infinito colgándome de la cola de un cometa

comandada por mi diosa apasionada y forajida

... volaré.

Encendida, ciega, loca, liberada...

Quedaré abierta de las entrañas al alma

y del alma hasta más allá del tiempo,

y del corazón dejaré salir lunas rojas

para rebelarme contra tu sexo

que solía sujetarme a ti

con colmillos y garras

con canciones trasnochadas

haciéndome delirar de amor y de vida.



Tamara Paloma Pequeño Saco

Lima, Perú (1974). Licenciada en periodismo con estudios completos en las maestrías de Escritura creativa (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima) y Comunicación y creación cultural (Fundación Walter Benjamin, Buenos Aires). Investiga sobre la melancolía como fenómeno social dentro de la narrativa contemporánea. Desde hace casi 20 años se desempeña como escritora en negro. Actualmente labora como *coach* literario. Ha publicado recientemente su poemario *El otoño de las horas muertas* (Lima, 2019).

93

Lucero del alba

El lucero del alba anuncia un nuevo comienzo
Agua corre profunda por la montaña
Sangre prístina alimenta mi sed
Voy hacia un lugar desconocido
Manzanas caen de los árboles a mi paso
Seré yo un fruto prohibido esta noche
En la cena de poderosos sin memoria
Deseo cortar sus lenguas con mi suave cuerpo
Golpear sus bocas retorcidas con las espuelas de mis pies
Es amplio el horizonte en la mente de un niño
Tan profundo el pozo en las almas oscuras
Sube el volumen al tornamesa
Las marcas en la piel desaparecen con el tiempo
Aumenta la intensidad de los gritos
Las huellas en el alma se profundizan con la edad
Mi cabeza colapsa, es la hora del infortunio
Una rosa pierde en un segundo sus espinas
Un beso agoniza en un rincón
Lo correcto es huir en medio del fuego
Ocultar el rostro tras una máscara de felicidad
Diluirse en la multitud de seres que habitan las calles
Meterse bajo las cobijas y ya no despertar.



Tatiana Mejía Escalante

Medellín, Colombia. Primer puesto Concurso Metropolitano de Poesía Joven de Medellín “La Ciudad Viva”, 1996. Docente escritura creativa, poesía, literatura. Promotora de lectura. Invitada al XIV y XXI Festival Internacional de Poesía de Medellín.

94

Lágrima

*“Llorar como un cacuy, como un cocodrilo...
si es verdad que los cacuyes y los cocodrilos
no dejan nunca de llorar”.*

Oliverio Girondo, Llorar a lágrima viva

Dejarse fecundar el hígado de tristeza
Sentir el dolor en el fluir de cada jugo gástrico

Tener los pies cansados
de tantos caminos
de tantas raíces

Sentimientos poro a poro, latido a latido en la garganta
En el grito

Surgir de las palabras, germinar en la mirada.

¡En las lágrimas!

Llorar una partida de ajedrez
llorar al nacer, llorar desnudo frente al espejo,
llorar la risa, las palabras, el sexo, llorar la vida,
llorar, llorar el llanto.



Valentina Rojas

Envigado, Antioquia (1998). Estudiante de la licenciatura en Humanidades y lengua castellana, de la Universidad de San Buenaventura, Medellín. Ha sido publicada en la antología de mujeres poetas *La jaula se ha vuelto pájaro* por Fallidos Editores y en el quinto número de la revista *Ágrafos* de la Universidad San Buenaventura, además de algunas páginas web. Desde entonces participa en diversos encuentros poéticos de la ciudad.

95

Paraísos

Ovillada en tu costado
me agazapo para morir
para morir broto como un líquen de tu voz
te busco y me presiento
como beso de corales rojos
incrustados, sangrientos,
deseados
paraísos.



Wvelny Ríos Toro

Nacida en Marsella, Risaralda. Narradora. Escribe para contar lo que también es la vida y uno no se da cuenta. Ha hecho parte del Taller de escritura “Manos a las Obras”, en la Universidad del Valle. En 2015 emprendió la aventura del cuento e ingresó al Taller de escritura creativa, “Écheme el cuento”. En el 2016 culminó el énfasis en escritura creativa del Taller “Écheme el cuento”. Desde el 2017 es estudiante del Taller de escrituras creativas de COMFANDI. Durante este año ha hecho parte del Taller “Letralia para escritores con obra en marcha” y del Taller “Lectura para escritores”. Algunos de sus trabajos han sido publicados en la Antología 10 años del Taller de escritura creativa “Écheme el cuento” y la antología de crónica del Taller “Ciudad Crónica”; también hizo parte de la antología *Escribir y nada más* (2015) con algunos de sus trabajos en cuento y poesía.



96

Aroma de ciudad

Entre piedras y cemento,
garabatos y rayones
hace la calle un par de tacones,
viste al cuerpo
el aroma de la calle
y en rostro cuanto vale.
Todos se creen arquitectos,
el cincel en la mirada,
la gota del tintero derramada,
Cobarde cazador de mariposas,
dejas la estela de tu aroma
 apuntas
 avanzas
 atrapas
 matas.



Yamily Falcon Sarkis

Jaiku

Escritora, artista visual y promotora cultural. Está registrada en la base de la enciclopedia de la Cultura Mexicana por su libro *Versos per Versos*, editorial Trajín, México, D.F. Está incluida en antologías literarias nacionales e internacionales. Actualmente es Embajadora Honoraria de la Asociación Cajamarca, Identidad y Cultura; en convenio internacional Labor: Fomento cultural y Artístico para instituciones educativas, alumnos y artistas de la ciudad de Chihuahua y Querétaro.

97

Yo provengo

Yo provengo
de caras lejanas
expuestas tras
telarañas de vidrio
procedo de la redondez
de la arena
y el agua lúgubre
que moldea
la mirada empedrada
de las cosas
no poseo ni el curso
ni la carne afilada de los verbos
que inician o dan fin
a la desgracia
como serpiente
tallo y aparezco
y doy mi lumbre...
lo que busco es el color
de la caída.



Yeni Zulena Millán Velásquez

Circasia, Quindío (1984). Licenciada en español y literatura de la Universidad del Quindío. Cursa estudios de Maestría en literatura en la Universidad Tecnológica de Pereira. Poeta, ensayista, narradora y docente universitaria. Textos narrativos, críticos y poéticos de su autoría, han sido incluidos en la revista literaria *Polilla* (2010, 2011 y 2014); en el libro *Marginalia III, Relecturas del Canon Literario*; en los diarios *La Crónica del Quindío* (2013, 2014 y 2017) y *El Diario del Otún* (2014); en la revista *Santo & Seña* (2014), *Cazamoscas* (2015), *Ítaca* (2016) y *Palabra Realizada* (2016); en el blog del Semillero Senderos de la Universidad de Caldas, Foro Literatura como Transacción (2014); en *Revista Coronica* blog (2017); en *Cafeína, Muestra de Poesía del Gran Caldas* (2014), y en *Asedios Verbales. Panorama del cuento joven colombiano* (2017). Fue coautora en el proyecto de edición crítica *Carmelina Soto. Poesía reunida* (2016) y en la antología poética *Témpora. Jóvenes poetas del Quindío* (2017). Publicó su primera novela *Corredor Vacío* (2018) con Fallidos Editores y hace parte de la compilación de cuentos *Virginia & Co* (2019) publicada por Lugar Común.

98

Exorcismo al desamor

Atrévase el diablo a entrar de nuevo
atrévase a quebrarme los vasos sanguíneos,
a arrojarme su veneno entre caricias.
Atrévase a perseguirme en días imprecisos.
Atrévase a desafiarme la caída del llanto
atrévase a perseguirme mientras trato de dormir
a lavarme el suelo y su espuma de mar.
Atrévase a ocultarme el sol mientras vuelvo a morir.
Atrévase el diablo a venir con su sonrisa de niño,
atrévase a esculpir las montañas con su genio,
a liberarme del cansancio sin darme chance de luchar.
Atrévase a borrarla memoria para invadir mi cuerpo
de miedo.

Atrévase monstruoso veneno a infestar mi carisma,
atrévase a abandonarme en el ridículo arte de empezar a
rezar,
a manipular mi deseo y ponerme de espalda para huir.
Atrévase a sugerirle a la noche que puedo atravesarla sin
parpadear
Atrévase el diablo a vibrar en mis membranas,
atrévase a tan siquiera intentar hacerse oír
a sugerirme la rabia como alimento del alma.
Atrévase a ponerlo en mi contra, para después tener que
partir.



Yohana Navarrete

Soy comunicadora social y periodista, redactora de *digital content marketing* de moda. Hago poesía, lo que me ha llevado a ser poeta invitada y ganadora para la antología del Festival hispanoamericano “Grito de mujer”, Toluca, México, y he sumado además otros logros como participar de recitales importantes en la ciudad de Bogotá. Entre otras cosas hago poesía infantil en el portal digital “Ritualitos Para Amar” y mi mayor orgullo es ser la autora de los poemas y textos del blog: www.unaviudam.s.com.co. Certificada como escritora en el taller de escrituras creativas-Taller de novela del Idartes, programa del Ministerio de Cultura y la Alcaldía Mayor de Bogotá. Recientemente estoy editando mi primer poemario con Editorial Babilonia.

99

Coexistencia

Ella gemía mariposas
y aleteaba libélulas en las nubes
recorría senderos
cubiertos de versos
Ella gritaba metáforas
en el silencio de sus dedos
palpitando en rimas
desvencijadas por el tiempo
cauteloso invierno
meciéndose en los mangos
que adornan las primaveras
de mayo a junio.

Ella
se mecía en los árboles
y caía cual hoja de otoño
al oír el ocaso
fantaseaba con la mirada
perdida en los arreboles
saboreando el vino
que mejora con el ritmo
en el naufragar de los años.
Ella gemía mariposas...



Ysbenitz Barrios
Venus

Abre sus ojos al mundo un 29 de septiembre en Caracas, Venezuela. Lleva en sus venas el arte; creció entre músicos, dibujantes, cantantes y creativos, por lo que estudia diseño gráfico. Se enamora de las letras gracias a su profesora de Lengua y literatura, Dorsán Catalina Abello, quien ahora surca las nubes y le sonrío desde el cielo.

Artista gráfica, creativa, poetisa-escritora.

Miembro del Colectivo Poético: Poesía a la Carta.

Posee obras inéditas.

100

Y entonces

¿Cómo acostumbrarse a la sequía del alma?
las tormentas de polvo y nostalgia
cubren la mesa de noche
donde hay libros y recuerdos,
desaparece las llaves que abren el misterio,
la nada, desordena,
sin piedad,
las puertas de huída.
¿dónde buscar agua?
mis dedos han amado ser
entre tanta arena transeúnte...
y entonces,
tú.

Y entonces,
levanto mi cabeza ante un semáforo
y algo hace burbujear mi sangre,
mis animales olfatean movimiento,
mis plantas deciden no marchitar,
Y entonces
un aguacero,
lluvia, lluvia, lluvia.
Y entonces,
tú.
Y entonces,
tu mirada.



Yulisa Ortiz Rendón

Nací el 28 de febrero de 1996. Soy psicóloga de la Universidad de San Buenaventura. He participado en el grupo de escritura “Ágora de versos” de la Biblioteca Pública Tomás Carrasquilla; en el Segundo Festival de Poesía de la comuna seis; en las ediciones XVI, XVII y XVIII del Encuentro de poetas de Comfenalco, Antioquia y en eventos culturales de la Universidad de San Buenaventura. He publicado en la revista *Ágrafos* y en *La Nave*; también en el libro que recopila los poemas finales del XVII y XVIII Encuentro de poetas Comfenalco, Antioquia.



Gracias

ÍNDICE DE TEXTOS

PÁG.

1. Umbral / Adalid R. Rodríguez / 11
2. Domestique / Adlly González / 15
3. Mi guerrero / Adriana Torres Molina / 19
4. Mi cuerpo pide a gritos un suspiro / Alessandra Sánchez / 23
5. Canto Primero / Amanda Priscila Pazmiño Torres / 28
6. Rompecabezas / Anaïd Flores / 32
7. La solitude / Andrea Hernández Montoya / 38
8. Yo soy esa / Andrea Quiñones / 41
9. Poca vida / Angélica Portillo J. / 46
10. Sin sentido / Angelique Reid / 49
11. Amor / Asmara Gay / 54
12. A Guillermo / Aurora Boreal / 58
13. Dicen que volveré / Aymara Aruwiri / 62
- 13 Accésit. La vida / Dana Laila. Escrito a los 10 años / 66
14. He amado los grandes ríos / Bernardita Maldonado / 70
15. Me nombro y existo / Bianka Itzel Verduzco Carrasco / 73
16. Lluvia / Camila Melo Parra / 76
17. Viacrucis a la nada / Carolina Cárdenas Jiménez / 79
18. Trazos a la dicotomía / Carolina Cuevas / 82
19. Infinito / Carolina Latorre / 87
20. Paladar / Celenia Arreaza Montserrat / 91
21. Secretos / Charina Esther Lantigua Dimaren / 94
22. Hipnos / Christine Jáuregui / 98
23. Y entonces te vi, realmente tenía ganas de ti / Andrea Muñoz / 102
24. Mi marca / Claudia Jimena Velásquez Meza / 107
25. Vieja loba / Dafne Arias / 110
26. Llano y lluvia / Damelis J. García / 114
27. El lado B de las cosas / Daniela Goetz / 118
28. Los otros (Lxs otrxs) / Noemí Daniela González Cabrera / 122
29. ¿Cómo regresar al origen? / Daniela Pérez Taborda / 126
30. Encontrarse / Deysi Abigail Rincón / 130
31. Quiero conocer tu nombre / Diana Carolina Gutiérrez / 135
32. Te extraño / Eliana Díaz Martínez / 139
33. Perenne ausencia / Fabiola Bautista González / 142

ÍNDICE DE TEXTOS

PÁG.

34. Camino a Barlovento / Fernanda Mahecha Oviedo / 147
35. No sabes / Flora Isela Chacón / 151
36. Fronteras perdidas / Francy Liliana Díaz Rozo / 155
37. Nota personal sobre la boca y el corazón / Gabriela Ruiz Agila / 159
38. Amante Tierra / Gema P. Bravo / 163
39. Mirada desde el Morasurco al Guamúez / Guadalupe del Carmen Patiño / 167
40. Sin título / Iosune de Goñi. Burlata / 172
41. Sol líquido / Isabel García / 176
42. Soy ser libidinoso / Ivette Durán Calderón / 179
43. Resistencia / Angela Mavisoy / 184
44. Invitación / Johanna Carvajal Arboleda / 188
45. Cuando te sueño / Judy Marcela León Rojas / 191
46. Madre, he desaparecido / Juliana López Rivadeneira / 195
47. Cebollas moradas / Ketty Blanco Zaldivar / 199
48. Vida que animas / Laura Latiff / 202
49. Mulata / Laura Nieves / 205
50. Soledad / Laura Ximena Plata / 209
51. Soneto / Leidy Carolina Zapata Camargo / 213
52. No me asediará tu ausencia / Leonor Riveros Herrera / 216
53. Con 11 años camino hacia la tienda / Lizzie Castro / 220
54. Tejiendo mi útero / Lorena Páez Olarte / 224
55. Aeda del petricor de las colinas / Luz Delia Justo Pinto / 229
56. La noche del poeta / Magda Angélica Lara Castaño / 233
57. Dos más uno / Magdalena Velasco Mendoza / 237
58. *Night Hag* / María Camila Cubillos Pardo / 240
59. Me apuesto / María Camila González Gómez / 244
60. A los hijos que no tuve / Cristina Castro Bedoya / 248
61. Te libero / María Helena Muñoz Salazar / 252
62. Divino legado / María Elisa Robenolt Lenke / 256
63. Azufrados / María Eugenia Mesa Puentes / 260
64. Necesidad secundaria / María José Carrera Pacheco / 265
65. Océano inesperado / María José Hernández Rodríguez / 269
66. Agua del árbol rojo / María Nancy Sánchez Pérez / 272
67. Un poema sobre salud mental / María Paula Herrera Salazar / 276

ÍNDICE DE TEXTOS

PÁG.

68. Oración por la paz / Mariana Falconí Samaniego / 280
69. Canto fértil / Maricela Díaz Entzín / 284
70. No eres débil / Mariel Barec / 289
71. Guerreras ancestrales / Marta Loiácono / 293
72. Melancolía / Melba del Pilar Chaves Zambrano / 297
73. Mismidad / Norma Patricia Padilla Díaz / 300
74. 20/IV/17 / Olga Schembri / 304
75. Cursiva / Paula Alejandra Castillo Segura / 308
76. Revuelto / Raquel Barrionuevo / 311
77. Amantes / Rebeca Márquez Olaguez / 314
78. Ruego campesino / Regina Liska Betancur Ramírez / 319
79. Quisiera / PúRpura Zul / 324
80. Desarraigo / Rocío Obregón Rubiano / 329
81. V / Rocío Pereyra / 333
82. Ding dong / Rocío Valdez Huamán / 339
83. Turnos / Rosa Chamorro / 343
84. Confesional de una muerte / Sandra Lucy Katatay / 348
85. Decisión / Sandra Yaneth Landazuri / 352
86. Noches en Bagdad II / Sarah Pardo Del Río / 356
87. Constelaciones / Shaia Perafán Zamora / 361
88. Me tatuaste la piel / Shalom CM / 365
89. Presente / Sonia A. Blanco Reyes / 368
90. Niña marabunta / Estefanía Rodríguez Rozo / 372
91. Tiempos en espiral / Tahis Goretti Urdaneta / 375
92. Promesa / Tamara Paloma Pequeño Saco / 380
93. Lucero del alba / Tatiana Mejía Escalante / 383
94. Lágrima / Valentina Rojas / 386
95. Paraísos / Wvelny Ríos Toro / 390
96. Aroma de ciudad / Yamily Falcon Sarkis / 394
97. Yo provengo / Yeni Zulena Millán Velásquez / 397
98. Exorcismo al desamor / Yohana Navarrete / 400
99. Coexistencia / Ysbenitz Barrios / 404
100. Y entonces / Yulisa Ortiz Rendón / 408



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

PÁG.

Sandy Vallejo Sanchez / 4

Olga Schembri / 9

Iris Alexa Medina / 52

Dafne Ruiz Grajales / Doxa / 89

Sofia Bocci / 133

Nicol Sanchez / 182

Rocío Rojas García / 227

Alejandra Angel Rosero / 263

Mariana Gabis / 306

Stella Vergottini / 359

Irene Alvarado / 392

Portada: Marcela Trujillo



Artes literarias
Editorial de autor
Publicación y edición

nueveeditores@gmail.com
FB / IN @nueveeditores

www.nueveeditores.com

